42
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales "ARAGON"

ENEP

ARAGON

MANUAL DEL USO CORRECTO DEL LENGUAJE Y SU APLICACION EN LA PRENSA ESCRITA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO

P R E S E N T A :

AIDA ROMERO NORIEGA

FALLA DE ORIGEN

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEXICO 1995

A mi padre,

por su incansable labor en defensa de un México honesto y justo

A mi madre,

por su dedicación, esfuerzo y constante impulso

A mi hermano,

por su paciencia

Al maestro Edgar E. Liñán Ávila,

por su labor educativa

Y a todos los que aman el quehacer periodístico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Desde que comencé a leer los periódicos advertí que en ellos era frecuente encontrar yerros en encabezados y textos, desde mala ortografía hasta falta de sintaxis. En ocasiones, incluso, tenía que reordenar todo un párrafo para comprender la información, debido a términos mal empleados.

Por lo anterior, me formulé las siguientes interrogantes: ¿es que los diarios enaltecen tanto la noticia que la manera en que se explica resulta secundaria?, ¿cómo aceptar que los reporteros omitan el uso correcto del lenguaje, si es el instrumento básico de su oficio?, ¿cómo entender lo que se nos informa si los vocablos resultan equívocos?

Además, la utilización arbitraria de extranjerismos y la irrupción de la imagen en los medios audiovisuales, han contribuido al descuido de la palabra impresa; por tanto, es indispensable que el comunicador cuente al menos con los conocimientos básicos en cuanto al buen uso del lenguaje, pues la irresponsabilidad al adoptar frases, al emplear vocablos sin tener la certeza de su correcto significado, pueden ocasionar la distorsión de la información.

Es por esto que surge en mí la necesidad de convocar a periodistas y demás usuarios del signo gráfico para que atiendan con verdadero

compromiso las reglas lingüísticas, así como los valores semánticos de cada uno de los elementos de la lengua.

Si los objetivos del periodista son establecer la comunicación y transmitir mensajes claros y precisos, es menester que respete las normas de nuestro idioma y permanezca abierto a los cambios que toda evolución lingüística implica. Por eso, lo que propongo no es un acatamiento riguroso, inflexible de los dictámenes de la Real Academia de la Lengua Española –pues esto significaría concebir al lenguaje como un ente social estático–, sino un mínimo de respeto a las bases más elementales del idioma.

La realización de este trabajo responde a una extensa investigación documental basada en la consulta de fuentes bibliográficas y hemerográficas referentes al estudio del lenguaje y su correcto uso.

Así, este manual surge con la intención de proporcionar una guía de consulta fácil y rápida al comunicador, quien inmerso en la celeridad que exige el trabajo periodístico requiere de una respuesta inmediata a sus dudas.

El texto consta de tres capítulos; el primero, aborda el lenguaje periodístico; el segundo, habla del comunicador en la prensa escrita; y el tercer capítulo trata del manual del uso correcto del lenguaje y su aplicación en la prensa escrita, apartado en el cual se incluye una lista de palabras bien escritas y el uso correcto del acento diacrítico.

Para efectos prácticos, no señalo las fuentes consultadas de cada palabra incluida, ya que esto entorpecería la lectura; sin embargo, aquéllas aparecen en la bibliografía.

CAPÍTULO I

El Lenguaje Periodístico

El Lenguaje Periodístico

Todos los miembros de una comunidad lingüística acudimos a la misma lengua para comunicarnos. Sin embargo, el modo en que la utilizamos está determinado por la actividad que desarrollamos y el tipo de contacto que en un momento dado deseamos establecer.

Por ejemplo, si queremos comunicarnos con nuestros semejantes utilizaremos un lenguaje coloquial, pero si deseamos hablar de computación, seguramente nos entenderemos mejor si empleamos un lenguaje técnico.

En el caso del periodismo, profesión en la que se informa a un público heterogéneo, se requiere de un código rápido y conciso que desde el primer momento enuncie lo que se quiere decir.

Así, el medio de expresión del periodismo constituye un modo peculiar de presentar hechos noticiosos a través de un medio de comunicación.

El lenguaje periodístico es entonces un código específico, en cuyas características se desvela el deseo vehemente por atrapar el interés de todo tipo de lectores.

Sin embargo y pese a que este tipo de lenguaje dicta ciertas normas para garantizar la atracción de toda información, el periodista puede

aprovechar su creatividad para elaborar textos siempre nuevos, diferentes, independientemente de que el hecho que se trate tenga características similares a alguno anteriormente narrado.

El lenguaje periodístico es una variante de las posibilidades que la lengua ofrece para emplearse como medio de expresión. En él, los elementos del idioma se convierten en material periodístico sólo en el momento en que se combinan para seducir al lector.

1.1 Diferenciación entre lengua y lenguaje

Antes de iniciar con la definición del lenguaje periodístico es conveniente citar la diferencia entre lengua y lenguaje. De acuerdo con Ferdinand de Saussure, la lengua es un producto social; un sistema de convenciones adoptadas por una comunidad lingüística para comunicarse entre sí. El lenguaje, en cambio, es el modo en que se utiliza a la lengua como código expresivo.[1] De ahí que podemos distinguir entre lenguaje culto, grosero, sencillo, técnico, forense, vulgar, periodístico, etcétera.

1.2 Definición de lenguaje periodístico

El lenguaje periodístico es un código lingüístico específico al servicio de fines informativos. Es aquel que se emplea en los medios de comunicación masiva para transmitir noticias con segura eficacia y economía de palabras; es el instrumento a través del cual se informa.

Para Gonzalo Martín Vivaldi el lenguaje periodístico es el lenguaje de la vida, casi existencial. "Y como la propia vida, es variado, siempre diferente: unas veces docto, otras sereno; en ocasiones vivaz, exaltado; riente aquí, doliente allá; trágico o humorístico..."[2] El lenguaje periodístico –continúa Vivaldi– posee todos los resortes expresivos y vitales propios y adecuados para expresar la variadísima gama del acontecer diario. Por tanto, es pensamiento y es acción; es sensibilidad y reflexión.

En el lenguaje periodístico son los hechos los que hablan a través de las palabras. Y los hechos exigen un tratamiento especial de la lengua como medio de expresión.

Por eso, el lenguaje periodístico debe ser entendido como un código lingüístico **sui generis** que busca comunicar, designar, opinar e interpretar el acontecer diario. Se trata de un modo de expresión peculiar distinto al lenguaje ordinario –en sus momentos fundamentales de producción o emisión, forma y recepción–, y al lenguaje estrictamente literario o poético, aquel que busca deliberadamente el regusto de la palabra por la palabra misma.

1.3 Características del lenguaje periodístico

Una de las principales exigencias del lenguaje periodístico es la preocupación por lograr cuanto antes la máxima comprensibilidad del mensaje por parte del receptor. Es por esto que el lenguaje periodístico se caracteriza por:

a) **Claridad**. Es la condición más importante dentro del trabajo periodístico. Consiste en la exposición ágil y ordenada de la información.

La claridad nace de la frase corta. Se consigue cuando se utiliza la construcción sintáctica con predominio verbal, especialmente mediante la forma activa de los verbos. El uso predominante de esta forma también favorece a la concisión de la frase por su mayor riqueza de matices respecto de la oración apoyada en el núcleo nominal. Además, para lograr la claridad es preciso utilizar un lenguaje fácil, con base en palabras transparentes, con el objetivo de que el texto penetre sin esfuerzo en la mente de cualquier lector. Ejemplo:

> En medio de un fuerte dispositivo de seguridad con agentes de la Procuraduría General de la República, Raúl Salinas de Gortari, hermano del ex presidente, ingresó a las 16:45 horas de hoy en el penal de máxima seguridad de Almoloya.[3]

b) **Concisión**. El comunicólogo debe utilizar sólo las palabras indispensables, justas y significativas para expresar lo que se quiere decir. La concisión se consigue mediante la construcción de frases cortas apoyadas en el núcleo nominal, ya que este tipo de construcción imprime un estilo nervioso y enjuto a las oraciones.

La construcción nominal es aquella en que el elemento verbal se suprime en favor del nominal (sustantivos, adjetivos y artículos). Por ejemplo:

Los hombres llegaron cansados; las mujeres, contentas.

En la última frase se suprime el verbo **llegaron** en favor del sustantivo **mujeres**.

La preferencia por este tipo de construcción se debe a que proporciona:

1. Brevedad y concisión a los giros nominales.

2. Carácter más objetivo e impersonal.

3. Grandes posibilidades de esquematización por la eliminación de muchas conjunciones y relativos.

Este predominio nominal se observa fundamentalmente en los títulos y sumarios de los trabajos periodísticos. Ejemplos:

Sudáfrica, fuera de la Commonwealth.
Calurosa simpatía para Willy Brandt en Washington.
Hoy, el entrenamiento de los preseleccionados.

Y también en algunas entradas periodísticas como esta:

Sin honor y sin gloria, acorralado, humillado y expuesto al repudio popular por Estados Unidos, Raúl Cedras, jefe de la cúpula militar que derrocó al presidente Jean Bertrand Aristide, no tuvo más remedio que partir. [4]

Sin embargo, la construcción nominal lucha en condiciones de inferioridad respecto de la construcción verbal a la hora de lograr otra de las grandes metas del lenguaje periodístico: la claridad.

Por eso, la concisión es enemiga de la verborrea, de la redundancia, del titubeo excesivo. La concisión lleva a la rapidez y viveza del estilo. Exige el empleo de la frase declaratoria, del estilo directo.

c) **Precisión**. El lenguaje debe ser directo, sin términos ambiguos ni expresiones confusas o equívocas. Es por esto que el periodista debe co-

nocer con exactitud el código expresivo de su comunidad lingüística. Requiere de rigor lógico en las ideas, agudeza mental y sensibilidad para los hechos y las ideas. Ejemplos:[5]

Vago: Un instrumento pesado le hirió en la cabeza.
Preciso: **Un martillo le fracturó el cráneo.**

Vago: El jefe del ejecutivo recorrió la principal arteria.
Preciso: **El gobernante Paulson recorrió la calle Main.**

Vago: Se refirió con términos agresivos a la tendencia radical.
Preciso: **Denunció a los comunistas.**

d) **Sencillez**. Es indispensable utilizar un lenguaje de uso común asequible a todo tipo de público. La sencillez no es vulgaridad.

> Un apoyo real en materia de becas, oportunidades, espacios, derechos humanos y justicia social, fueron las demandas medulares de cien integrantes del Consejo Mundial de Artistas Plásticos, a las autoridades del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, luego de autonombrarse "descompadrados, desamigados y desamparados de todo privilegio".[6]

e) **Naturalidad**. El lenguaje periodístico debe emplear expresiones propias del acervo personal del autor. Esta cualidad se consigue cuando se es uno mismo, a través de la transcripción de la propia personalidad; cuando las palabras que se emplean no son rebuscadas, inusitadas o extrañas. Esta característica depende también del tema.

f) **Originalidad.** Cualidad que se desprende de la anterior cuando se logra la sinceridad expresiva, la fidelidad a uno mismo y hacia el mundo externo. La originalidad consiste en decir las cosas tal como las vemos y las sentimos. Se distingue entre: originalidad de grado y originalidad de modo. De las cuales la que más interesa al periodismo es la primera, ya que consiste en penetrar más en el asunto, trascender el hecho; mientras que la segunda se refiere a la peculiar manera que posee un autor de expresarse. La originalidad también se logra al evitar caminos trillados y frases hechas.

Veamos dos ejemplos en que la naturalidad y la originalidad están presentes:

> Hay un México de zozobra y desgarriate. Otro, infinito de fraternidad y claro de historia. Hay un México con temblores de Bolsa y el tejemaneje de los dueños del dinero. Otro hay del que honra su salario y cree en el destino común.[7]

> La sobresaturación en el Metro es de personal y de viajeros. A 25 años, da signos de arterosclerosis, tortuguismo y se agrieta su estructura, con goteras y charcos aun en tiempos de secas. Esto, como parte de sus males que siguieron a otros mayores: trazo erróneo, caprichoso e improvisado de las líneas, según dirigentes, empleados, usuarios y expertos.[8]

g) **Brevedad**. Está impuesta por la limitación de espacio, pero en realidad no existe medida para esta cualidad: todo depende de lo que se tenga que informar o comentar y del cómo se diga. Un artículo, un reportaje mal escrito resultarán siempre largos, mientras que un texto bien elaborado, en el que cada frase, cada palabra estén llenas de sentido, nunca se considerará extenso. En la práctica la brevedad significa que en cada frase haya sólo una idea:

> Indian Wells (AFP)- El estadunidense Pete Sampras, primer tenista mundial, se adjudicó el torneo californiano local, puntuable para el ATP Tour y dotado con 1.8 millones de dólares, al vencer a su compatriota Andre Agassi por 7-5, 6-3 y 7-5.[9]

h) **Variedad**. Consiste en evitar la monotonía, la pobreza de vocabulario. Para lograr la variedad debe evitarse la repetición frecuente de las mismas palabras, así como el uso de verbos fáciles como hacer, ser o tener. En cuanto a las características físicas del texto, se recomienda alternar la longitud de los párrafos y, sobre todo, eliminar el párrafo excesivamente largo que se traduce, en la práctica, en una masa de plomo uniforme. Son también muy importantes los diversos recursos de la puntuación, procurando no abusar de este tipo de signos.

Finalmente, es muy importante utilizar la tipografía, pues las letras de cuerpo distinto y los diferentes tipos de composición otorgan innegable variedad al texto periodístico:

> Román Evangelista, albañil, desde las 8 de la mañana de ayer hasta las 2 de la tarde, esperó a las puertas de un hotel en construcción para ver si lo empleaban de lo que fuera.
>
> A la hora de la comida, un capataz de la obra lo llamó y le ofreció el puesto de ayudante de limpieza por 150 nuevos pesos a la semana. Román aceptó, porque tenía tres meses sin trabajo; tuvo mejor suerte que otras cuatro decenas de jóvenes como él que no recibieron la oportunidad de contratarse.[10]

i) **Atracción**. Todo texto periodístico necesita ser llamativo e interesante para el lector. Verdad es que los hechos que se narran, y sobre todo si son noticiosos, dan ya suficiente atractivo al escrito, pero no es suficiente. El redactor necesita expresarse por medio de construcciones que seduzcan y retengan la atención del destinatario hasta que se haya dicho lo que se tenía que decir:

> Todos los diputados, priistas y de oposición, exigieron en forma unánime que la salida de Carlos Salinas no signifique un "carpetazo" a su posible responsabilidad en la crisis económica, aunque difirieron en cuanto a las consecuencias que esa salida acarreará al país.[11]

j) **Ritmo**. La prosa periodística tiene su propio ritmo, marcado normalmente por los acontecimientos que se narran. Cada historia, cada hecho, cada suceso posee su propio ritmo.

k) **Color**. No depende de las palabras, sino de su engarce dentro de la frase. Dar color a un hecho es describirlo de un modo pintoresco, plástico. El color puede darse en la descripción y en la narración (sobre todo en la crónica y en el reportaje). Narrar un suceso escuetamente es informar del mismo, mientras que contarlo con pinceladas es revivirlo.

l) **Detallismo**. Tan periodística es la gran noticia como el mínimo detalle que revela o descubre el valor humano de un suceso. El periodismo no vive del detalle, pero en ocasiones es muy noticioso. Por ejemplo, un simple tic nervioso revela a veces el carácter o el temperamento de una persona mejor que toda una serie de datos biográficos.

Veamos un fragmento de un reportaje en el que el ritmo, el color y el detallismo están presentes:

> **Tidi vini** (Aristide viene), dice la gente en las calles de Puerto Príncipe.
>
> A su modo -cantando y bailando- se preparan para recibirlo: barren calles y banquetas, limpian sus casas, pintan sus fachadas, cuelgan adornos.
>
> Asisten a misa con la foto de su presidente y dan gracias por el milagro de su retorno. Se lanzan luego a las calles y plazas con ramas de árboles en las manos (símbolos de felicidad), entonando canciones llenas de alegría y esperanza. Preparan sus mejores ropas para asistir a la multitudinaria recepción del sábado 15, y verlo, escucharlo y, quien quite, hasta tocarlo.[12]

m) **Corrección y propiedad**. El lenguaje del periódico debe ser correcto desde el punto de vista gramatical. Escribir con propiedad significa no olvidar nunca las estructuras fundamentales del idioma. Todo texto periodístico debe ser redactado con fluidez y claridad, con lógica y sin rebuscamiento, con el fin de que atrape al lector:

> Aceptemos que el vocablo récord, de origen exótico, es uno de los más usados, como indispensable e insustituible, que logró al fin golpear las puertas de la Real Academia española para tener registro en la XXI edición, de 1992, en el lexicón.[13]

1.4 Definición de estilo

Estilo. Es la forma que posee cada quien de expresarse, de hecho el uso individual del código lingüístico permite un modo original de comunicación.

El estilo es eminentemente personal. Es diferente a otros, porque cada individuo posee lecturas, vivencias y experiencias únicas. Por eso es posible afirmar que existen tantos estilos como hombres en la Tierra.

Flaubert se refirió al estilo como la particular manera que tiene el escritor de ver las cosas. Middleton Murry, a su vez, dijo que estilo es una cualidad del lenguaje que comunica con precisión emociones o pensamientos peculiares del autor.[14]

De acuerdo con Martín Alonso, se entiende por estilo el carácter propio que plasma todo escritor a sus obras, por virtud de sus facultades y medios de expresión. Para él, desde el punto de vista psicológico, el estilo es una manifestación de la personalidad humana, como puede serlo el hablar, el reír y el andar.[15]

Como vemos, todos coinciden en que estilo es una forma personal de ser, de escribir, un carácter propio, específico y peculiar.

El estilo es hijo del saber, de la experiencia, del buen juicio, del gusto y de la habilidad disciplinada. Todo ello unido al pensamiento, por medio del cual se logra la profundidad en un escrito y no siguiendo fórmulas. El estilo está ligado más al conocimiento profundo del idioma, que a la habilidad en la utilización de técnicas para elaborar un texto periodístico. El estilo no se aprende, sólo se va desarrollando conforme a nuestros progresos en el hábito de la escritura.

Extensivamente, se considera estilo como el conjunto de rasgos comunes o el espíritu colectivo que dicta las características de un arte en una época determinada (estilo barroco, clásico, neoclásico, etc.). Por eso, la Estilística –ciencia y teoría de los estilos– está sujeta a los sucesivos cambios de la cultura a la que pertenece.

El estilo, de acuerdo con José Luis Martínez Albertos, se determina por varios factores:[16]

1) **Tradición**. Es la manera en que se escribe en los periódicos. (cómo se escribe un determinado género, en un país o una época).

2) **Personalidad.** De quien escribe.

3) **Exigencia del destinatario**. Se refiere a las necesidades del público lector (a quién va dirigido un escrito, qué características posee el lector, etc.).

De todos estos factores, el tercero posee mayor importancia para el lenguaje periodístico, ya que en los periódicos se escribe fundamentalmente para que los textos sean entendidos de forma rápida y eficaz.

Estilo es también la suma de medios de expresión regulados de modo unitario y adecuados a las facultades personales.

Si analizamos esta definición, estilo sería el conjunto de palabras utilizadas (medios de expresión) para crear un género periodístico (cada género posee características propias) y adecuado a las facultades de quien escribe. Así tenemos:

Palabras	**Crónica**	**La crónica de Jaime Avilés**
medios de expresión	modo unitario	facultades personales

Sin embargo, añade Fraser Bond, para el director y el editor de un periódico el estilo significa sencillamente la coordinación de los símbolos materiales empleados en la conversión del trabajo del periodista en un escrito impreso. El estilo –en este sentido– se refiere a asuntos tan prosaicos como la ortografía y la puntuación, el empleo de mayúsculas y de las abreviaturas, y a las prácticas tipográficas de cada publicación.[17]

Para estos fines, muchas empresas periodísticas han elaborado sus propios manuales de estilo, en los que indican cómo debe escribirse para ese medio. Estos libros de estilo contienen capítulos destinados a dar instrucciones acerca de la redacción de noticias, preparación material del original, modos unificados para usar abreviaturas y las mayúsculas, criterios particulares sobre puntuación y la longitud de los párrafos. Pueden comprender también redacción de encabezados y arreglo tipográfico. Así, el periodista debe respetar las normas del manual de estilo de su periódico, escriba lo que escribiere.

1.5 Definición de tono

El **tono** es el matiz que se plasma en un escrito, es el modo en que se expone un tema, es la intención que conlleva.

De acuerdo con María Moliner, el tono es el carácter, la coloración, el matiz, el tinte. Es la tendencia general apreciable en un discurso, un

escrito, una conversación, etc.[18] Por ejemplo: La discusión tomó un tono político.

Tono es también el carácter de una reunión o sociedad desde el punto de vista de la distinción o elevación de las ideas, el lenguaje o las maneras de las personas que lo constituyen.

El tono apela al lado emotivo del lector, busca crear una respuesta. El tono es darle a la prosa sintonía de forma, con objeto de grabar las ideas en el destinatario, de hacerlo reflexionar. De acuerdo con el tema, la intención del autor puede ser sacudir conciencias, burlarse de ciertas medidas políticas o sociales o simplemente informar. El tono en cada una de estas intenciones puede ser agresivo, directo, irónico, sarcástico o formal. La elección del tono depende de la reacción que el periodista busca en el receptor.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, **tono** es el carácter o modo particular de decir una cosa, según la intención o el estado de ánimo del que habla.[19]

Para Gonzalo Martín Vivaldi, tono es la adaptación del estilo al tema o fondo del asunto. Según la famosa rueda de Virgilio, los antiguos distinguían tres tonos principales: el **bajo** (lenguaje familiar de la casa, del café, de la calle); el **medio** (lengua más elevada del oficio, del trabajo, de las relaciones sociales) y el **sublime** (lenguaje de las grandes ocasiones, de los discursos, brindis, etc.). Según esta clasificación, el tono periodístico deberá ser el **medio**, ni muy bajo ni pedestre, ni demasiado docto ni sublime. [20]

1.6 Géneros periodísticos

Se consideran géneros periodísticos todas las modalidades de creación lingüística destinadas a canalizarse a través de cualquier medio de difusión colectivo, capaces de atender a los dos grandes objetivos de la información: el relato de los acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales sucesos.[21]

Los géneros periodísticos se clasifican en: informativos, opinativos, híbridos, aunque hay quienes sólo consideran dos divisiones: informativos y opinativos. Veamos en qué consisten:

	Noticia o nota informativa
Informativos	Entrevista
	Reportaje
	Artículo
Opinativos	Editorial
	Crónica
Híbridos	Columna

Los géneros periodísticos se entremezclan y llegan a enriquecerse con elementos formales de la literatura (cuento, ensayo, novela).

Nota informativa. Es el núcleo del periodismo, el género que nutre a todos los demás y cuyo propósito es dar a conocer –de un modo sucinto, pero completo– los hechos de interés colectivo. La nota informativa se considera el género menos subjetivo del periodismo, pues en ella sólo se informa, sin dejar lugar a la valoración de los acontecimientos. Para ser completa, la noticia debe responder a las preguntas: **qué, quién, cuándo, dónde, cómo y porqué**.

Entrevista. Es la conversación del periodista con uno o varios personajes relacionados con un tema de utilidad general. A través del diálogo se recogen noticias, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios. La entrevista es de tres tipos:

a) **Noticiosa o de información**. Recoge datos relevantes y da por sí misma la noticia.

b) **De opinión**. Recoge principalmente opiniones y juicios. No necesariamente es noticiosa, a menos de que el juicio que se obtenga resulte de gran interés y de que el declarante sea un personaje prominente.

c) **De semblanza**. Es la que sirve para que el periodista realice un retrato psicológico y físico del entrevistado. No necesariamente es noticiosa, pero cumple su función en la medida que transmite, junto con opiniones sobre distintos temas, el mundo interior de ciertos personajes. En este tipo de entrevista el reportero puede interpretar, comparar o describir libremente al entrevistado.

Crónica. Es la exposición, la narración de un acontecimiento, en el orden en que fue desarrollándose. Se caracteriza por transmitir, además de información, las impresiones del cronista. Este género se emplea para recrear la atmósfera en que se produce un suceso determinado. Se distinguen tres tipos de crónica:

a) **Informativa**. En la que el cronista se limita a informar sobre un suceso, sin emitir opiniones.

b) **Opinativa**. El cronista informa y opina simultáneamente.

c) **Interpretativa**. Ofrece datos informativos esenciales, pero sobre todo interpretaciones y juicios del cronista.

La crónica se ocupa del cómo suceden los hechos y, en el caso de la interpretativa, también del por qué.

Reportaje. Es el género periodístico más completo. En él caben los demás. El reportaje es un relato periodístico esencialmente informativo, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo. Esta narración periodística se elabora para ampliar, complementar y profundizar en un suceso de interés actual o humano. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta. En él el periodista puede exteriorizar su propia sensibilidad literaria para dar vida a lo que cuenta.

Columna. Es el escrito que trata con brevedad uno o varios asuntos de interés y cuya característica singular es que aparece con una fisonomía, una presentación tipográfica constante y tiene, además, un nombre invariable. Se distinguen tres clases de columnas:

a) **Informativa**. Da a conocer varios hechos cuya trascendencia permite sintetizarlas. Esas informaciones se presentan en bloque para dar cuenta de los principales acontecimientos en una semana o quincena, o para dividir por tema o especialidad, brevemente, asuntos de interés públicos.

b) **Comentario**. Ofrece información de pequeños hechos, aspectos desconocidos de noticias o detalles curiosos de personajes y hechos, con la inclusión de comentarios a cargo del columnista, quien suele ser analítico, agudo, irónico, chispeante, festivo, etc.

c) **Columna crítica o de reseña**. Informa y comenta asuntos que requieren especialización. Las hay sobre distintas áreas del quehacer social, pero las más representativas son las de libros, cine, arte, música y teatro.

Artículo. Es el género subjetivo clásico. En él, el periodista analiza y reflexiona sobre ciertos hechos o ideas que no tienen por qué ser estrictamente actuales. En el artículo, el periodista deduce consecuencias culturales, ideológicas e incluso filosóficas con el objetivo de orientar y convencer al lector. Así, el articulista puede tratar:

— Las noticias más importantes, manifestando la postura del medio o institución para la cual trabaja (Editorial).

— Los temas de interés general, aunque no necesariamente de actualidad inmediata (Artículo de fondo).

a) **Editorial**. Es el análisis y el enjuiciamiento de los hechos más sobresalientes del día, en el caso de los diarios, o de la semana, la quincena y el mes, en el de las revistas. La característica esencial de este género es que resume la posición doctrinaria o política de cada empresa informativa frente a los hechos de interés colectivo. Este género no aparece firmado. Sus conceptos son responsabilidad de la empresa periodística, que de esta manera expresa sus convicciones ideológicas y su posición política.

b) **Artículo de fondo**. No aborda sucesos noticiosos que acaban de ocurrir; si se refiere a ellos es únicamente para documentar una consideración determinada. En él, el periodista da sus interpretaciones, opiniones y juicios acerca de temas de interés general o permanente, pero

necesariamente sobre acontecimientos de actualidad inmediata. Los temas que aborda pueden ser: históricos, políticos, religiosos, humorísticos, sociales, educativos, etc.

La elaboración del Editorial y del Artículo requieren de periodistas especializados que además de contar con una vasta cultura, deben poseer un amplio dominio del idioma, a fin de que la argumentación de cada uno de sus juicios sea tan sólida como las conclusiones que pretenden imponer.

Ensayo. Género literario y periodístico en el que se estudia didácticamente un tema cultural, sin agobiarlo, sin llegar al tratado exhaustivo. Escrito que expone un problema cualquiera, con intención didáctica, desarrollo personal y fragmentario, en ocasiones más sugeridor que definitorio.

1.7 Enemigos del lenguaje periodístico

Los enemigos del lenguaje periodístico son:

1. El apremio del tiempo.
2. La negligencia.
3. La confianza en que los correctores lo arreglarán.
4. El camino trillado.
5. La verborrea.

Veamos en qué consisten:

1. **El apremio del tiempo**. Es una constante en la comunicación de noticias, en la que el periodista debe aprender a desenvolverse. La prisa acosa al periodismo cotidiano y a menudo le impide cubrir plena o cabalmente los acontecimientos diarios; sin embargo, la experiencia suele reducir las imperfecciones del apresuramiento.

Muchos son los ejemplos de periodistas que lograron redactar su mejor artículo en condiciones desesperantes, pero aun así el reportero no podrá negar que si hubiera contado con un poco más de tiempo su texto hubiera mejorado.

2. **La negligencia.** Es el atajo para ahorrar energías, es la pereza, la prisa por no gastar paciencia ni trabajo en su nota. En esa carrera, el periodista recurre a citar lugares y frases comunes, utilizando palabras inútiles y siguiendo caminos trillados. Por ejemplo:

> La nave ascendía, cuando Yuri Gagarín *cayó en los brazos de Morfeo.*

> Los maleantes, después de saquear todas las bodegas, huyeron *con rumbo desconocido.*

Las frases comunes surgen de algún acontecimiento de resonancia, relatado por algún periodista imaginativo que señala determinada particularidad de un hecho o un personaje. La primera vez que un término o una frase aparece, tiene vigor, porque es espontánea y viene al caso, pero cuando se le utiliza con demasiada frecuencia se desgasta y pierde su fuerza.

Por otra parte, la torpeza con que se redactan los titulares estimula el empleo de la frase hecha. El escaso espacio con el que se cuenta para encabezar una información ocasiona que los verbos se vuelvan nombres y los nombres verbos. Como en el siguiente encabezado:

> **La ciudad destruye sus reservas ecológicas, alerta el Movimiento Ecologista Mexicano.**

En este caso, la palabra *alerta* es utilizada como verbo, cuando este vocablo puede ser adjetivo, adverbio e incluso sustantivo, pero nunca un verbo.[22]

De la necesidad de emplear la palabra o la frase breve se recurre a la jerga, al sinónimo que no traduce fielmente lo que se desea expresar. Del título, la palabra o la frase espuria pasa al texto, casi siempre debilitando el estilo.

A este respecto surge una pregunta: ¿Cómo puede el periodista eludir el uso de frases hechas y lugares comunes cuando los protagonistas de la noticia los usan?

A menudo no puede, ya que el periodista debe darle al lector una impresión honesta de lo que el productor de noticias está haciendo o diciendo, exponiéndolo fielmente. Sin embargo, esto no quiere decir

que el reportero incorpore esos vocablos a su léxico, ni mucho menos que los convierta en herramientas propias.

3. **Los correctores lo arreglarán**. Los periodistas que delegan su responsabilidad de una escritura clara y precisa en los correctores, suelen ser los que nunca llegan a ser buenos escritores.

El escritor que verdaderamente aprecia su profesión y arte respeta su quehacer como para dejar a otros el privilegio de mejorar sus textos. El periodista comprometido con su labor sabe que escribir no puede ser sino un trabajo intenso y penoso que vale su recompensa: el saber que dijo lo que tenía que decir con precisión y claridad.

Ya lo advierte Mitchell V. Charnley: "Los escritores ramplones que se satisfacen con emplear al idioma para decir algo vagamente en la periferia de lo que realmente quieren decir o de lo que los hechos requieren, son una plaga deplorable para el oficio periodístico. Suelen ser los hombres que, al igual que los aficionados a la frase hecha, son demasiado perezosos para buscar la expresión fiel y efectiva."[23]

4. **El camino trillado**. El idioma, como la mayor parte de los fenómenos de la vida moderna, tiene sus caprichos del momento, sus amaneramientos. No se les debe ignorar, mas se han de usar con moderación.

Si el escritor quiere lograr los mejores efectos con sus textos, debe mantener su idioma actualizado. Pero evitará revestirlo de moldes gastados, y usará neologismos, la jerga del día y recursos parecidos sólo cuando éstos confieran a su prosa el aspecto más eficaz –el significado más acertado, la claridad más transparente, color y vigor– entre todos los moldes retóricos que pueda imaginar.

Entre los peligros del camino trillado se encuentra la jerga. Se entiende por **jerga** el lenguaje especial y familiar que usan para comunicarse los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros, estudiantes, etc.[24] Hay ocasiones en que no sólo es permitido, sino sumamente eficaz escribir en determinada jerga.

Utilizar la jerga de una actividad determinada resulta idóneo cuando el lector la entiende. Hablar de futbol empleando sus términos habituales es válido en la sección deportiva. En cambio, hablar de medicina

en una sección más heterogénea resulta caótico. En estos casos es necesario autorregularse y escribir el texto con vocablos más sencillos. Por eso, cabe recordar que en los diarios se escribe para un público lego y no para un especialista.

Existen multitud de jergas: la económica, la científica, la sindical, la parlamentaria, etc. El peligro no está en el uso, sino en el abuso. Sucede esto cuando la jerga se apodera del escritor convirtiendo su estilo, en ocasiones, en incomprensible jeroglífico.

5. **La verborrea.** Consiste en la abundancia excesiva de palabras inútiles. La verborrea es la prosa oscura, presuntuosa, de mal gusto, difusa que hasta entra en los documentos oficiales. Por ejemplo:[25]

Frases sobrecargadas	**Frases concisas**
La luz tenía el inconveniente de que carecía de la necesaria intensidad.	La luz era débil.
Fueron invitados todos aquellos que son miembros actualmente.	Fueron invitados los miembros.
No hay fondos disponibles que puedan utilizarse en esta oportunidad	No hay fondos disponibles.

La burocracia, por ejemplo, se ha dejado llevar con demasiada frecuencia por la tentación de sustituir la precisión por la verborrea y la claridad por la ampulosidad.

Otro de los peligros del idioma es el abuso de muletillas, lo que gramaticalmente se suele llamar **términos expletivos** (voces que sólo se emplean para hacer más armoniosa o fuerte una locución).

Las muletillas o términos expletivos son palabras o expresiones que se repiten continuamente y no indispensables para la expresión del pensamiento. Las muletillas no están prohibidas, pero vale precaverse contra su uso excesivo.

Algunas muletillas de las que no debe abusarse son: pues, así pues, de manera que, sin embargo, entonces, no obstante, por tanto, por lo tanto, en tanto, bien, bueno, es decir, en suma, en esencia, etc. Y la gama infinita de los adverbios de modo terminados en mente: generalmente, sinceramente, frecuentemente, francamente.

Para evitar todos estos errores es menester que el periodista conozca el propio idioma a fondo; dominar todos sus recursos expresivos.

Por conclusión, tenemos que el lenguaje directo y natural es siempre lo más recomendable. Lo artificial siempre causa molestias en el lector.

NOTAS

[1] Martín Vivaldi, Gonzalo. **Géneros periodísticos**. p. 255.

[2] **Ibídem**. p. 25.

[3] Mendoza Pérez, Gloria. "Ingresó Raúl Salinas al penal de Almoloya; hoy podría rendir su declaración preparatoria." **La Jornada**, 24 de marzo de 1995, p. 11.

[4] Campa, Homero. "Insultos, abucheos, pedradas y euforia popular en la despedida de Cedras." **Proceso**, 17 de octubre de 1994, p. 50.

[5] Warren N., Carl. **Géneros periodísticos informativos**. p. 83.

[6] Longi, Ana María. "Apoyo real en becas, espacios y justicia social." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. B p. 7.

[7] Mansilla Torres, Jorge. "México sin medios tonos." **Últimas Noticias de Excélsior**, 20 de febrero de 1995, p. 4.

[8] Herrera, Joaquín. "Alargan en el Metro los ciclos de un operador a costa de la seguridad." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. A p. 5.

[9] AFP. "Sampras vence a Agassi." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. Deportiva p. 2.

[10] "En dos meses hubo 200 mil despedidos." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. A p. 5.

[11] Garfias, Francisco. "En nada beneficia al país que CSG se haya ido: oposición." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. A p. 4.

[12] Campa, Homero. "Retorna Aristide para allanar el camino a la próxima invasión: la de organismos financieros." **Proceso**, 17 de octubre de 1994, p. 51.

[13] Montes y Montes, José Lázaro. "Gramatiquerías." **Excélsior**, 14 de marzo de 1995, sec. 2-A p. 25.

[14] Baena Paz, Guillermina. **Redacción práctica**. p. 99.

[15] Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo**. Tomo I, p. 378.

[16] Martínez Albertos, José Luis. **Redacción periodística**. p. 11.

[17] Bond, Fraser F. **Introducción al periodismo**. p. 67.

[18] Moliner, María. **Diccionario del Uso del Español**. p. 40.

[19] **Diccionario de la Lengua Española**. p. 1993.

[20] Martín Vivaldi, Gonzalo. **Op. cit.** p. 389.

[21] Martínez Albertos, José Luis. **Op. cit.** p. 264.

[22] Cohen, Sandro. **Redacción sin dolor**. p. 208.

[23] Charnley, Mitchell V. **Periodismo informativo**. p. 215.

[24] **Diccionario de la Lengua Española**. p. 1203.

[25] Warren N., Carl. **Op. cit.** p. 73.

CAPÍTULO II

El Comunicador en la Prensa Escrita

El Comunicador en la Prensa Escrita

El comunicador desempeña un rol sumamente importante dentro de la prensa escrita, pues de su labor depende la transmisión fiel de los hechos, así como la visión que el público tenga respecto de un acontecimiento.

Dentro del diario, la actividad del periodista es básica: recopila, redacta, clasifica, jerarquiza y comunica los sucesos que considera de interés público. Sin su intervención, el periodismo no tendría razón de ser y la sociedad sufriría los estragos de no contar con un profesional que le informara del acontecer en los distintos sectores.

El periodista debe tomar en cuenta que en cada una de sus informaciones sugiere pautas de comportamiento a sus receptores y su responsabilidad reside en informar de manera objetiva para orientar adecuadamente esas actitudes.

Como emisor de la prensa escrita, el periodista debe entender que su quehacer no es un acto unilateral. Su labor consiste en dar a conocer, en hacer partícipes a otros de las realidades que viven sus semejantes.

Así, este profesional debe propiciar el entendimiento entre los hombres. Su compromiso es estudiar y tratar de entender lo que acontece, para luego informarlo y explicarlo. Sin embargo, esto no podría ser posible si el periodista no contara con un canal de comunicación.

Por tanto, comunicador y prensa escrita son elementos que se complementan, son inseparables, y uno no podría existir sin el otro.

La prensa escrita es, pues, el espacio de expresión y aun de reflexión del profesional de noticias.

2.1 Perfil del periodista

Se consideran periodistas a todas las personas que hacen del periodismo su actividad principal. El periodismo es una forma de comunicación social mediante la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público. Esta profesión resuelve de manera periódica, oportuna y verosímil la necesidad del hombre por saber qué pasa en su ciudad, en su país, en el mundo, y que repercute en la vida personal y colectiva.

Para Martín Alonso, el periodista es un hombre de ingenio fino y sutil, que lleva en alto grado el don de la observación y el conocimiento de los hombres. Es ese ser que está acostumbrado a tomar la vida como un espectáculo curioso y a colocarse en las mejores condiciones para verlo y comprenderlo todo. [1]

El periodista es también un dirigente social, pues es por medio de sus informaciones como forma opinión y conciencia entre los hombres. Las ideas y actitudes que una noticia provoque serán determinantes en la conducta del lector. De ahí la necesidad de que el reportero informe con apego a la verdad.

El periodista nace y se hace. Por eso, la primera demanda del periodismo es tener vocación: ese gusto y voluntad de conocer para informar, de comprender en sus líneas esenciales toda clase de temas, con el fin de encontrar puntos de interés general; ese deseo imperante por servir a la sociedad con todo el potencial que emana de su ser.

Sólo el que tenga una sólida vocación podrá permanecer fiel a los principios del periodismo, que exigen la incorruptibilidad del periodista, así como su honestidad al informar de la manera más objetiva y veraz posible.

Al respecto, José Cardó Guarderas dice: "El periodista nace y vive para su vocación, la abnegada labor de defender los derechos de los

pueblos y de los hombres, ayudarles a conservar la salud, previniendo las enfermedades, propiciando campañas de salubridad, etc., impartir educación a los diferentes estratos sociales, informar de los descubrimientos científicos, predicar, sin ser cura, las verdades eternas y vivir respetando el derecho ajeno." [2]

Asimismo, todo profesional de la información necesita ser tenaz, persistente en la búsqueda de un dato central, de un aspecto esencial del hecho investigado que le permita comprenderlo desde distintas ópticas que subrayen su trascendencia. Para el periodista no deben existir imposibles, pues siempre podrá encontrar caminos diversos para conseguir información veraz.

Sin embargo, aunado a todas esas cualidades, el periodista necesita formarse dentro de las aulas. Requiere de adiestramiento y conocimiento de las técnicas de redacción e investigación que le permitan desarrollar su labor de la mejor manera. ¿De qué servirían el arrojo y la tenacidad para obtener un dato clave si no se cuentan con los conocimientos para desvelar la información recabada de una manera accesible al público? Ya lo advierten Vicente Leñero y Carlos Marín: "Un reportero que no sabe transmitir directa, diáfana y periodísticamente su información, es un reportero incompleto, por más que la institución en la que trabaje resuelva el problema con redactores profesionales." [3]

Por otra parte, el periodista se va desarrollando en cada experiencia de la vida diaria. Cada acontecimiento por abordar le brinda la oportunidad para afinar su agudeza visual, auditiva e intelectual, cualidades que le proporcionarán el descubrimiento oportuno de un aspecto esencial en un fenómeno, en una conversación o en un documento.

Sólo una persona que ame esta profesión será capaz de soportar horarios que oscilan de severos a esclavizantes, de trabajar lo mismo en la comodidad como en la dificultad de lugares inhóspitos o situaciones conflictivas y de contar con la devoción apasionada por trascender la superficie e informar lo que está ocurriendo en el fondo.

Asimismo, el periodismo requiere de personas sanas, dinámicas y entusiastas, con una personalidad bien definida, así como un absoluto respeto a su dignidad profesional que le permita actuar con autonomía moral frente a los sujetos y asuntos que traten, frente a sus compañeros

de fuente y de trabajo. De la dignidad profesional dependen la conducta laboral del reportero y la limpieza y claridad de sus escritos.

2.1.1 Roles del periodista

Dentro de la prensa escrita el periodista desempeña distintos roles. Vicente Leñero y Carlos Marín definen cuatro. Veamos en qué consisten:[4]

Reportero. Es el sujeto clave del periodismo informativo. Su función principal es la búsqueda de noticias, examinar su significado y averiguar lo que hay detrás de toda información oficial. Su excelencia depende de las fuentes, por lo que debe aprender a conservarlas. Para un reportero es vital respetar las confidencias y proteger a los informantes en caso necesario; aún más importante es saber cuándo se deben golpear con más fuerza las puertas cerradas.

Redactor. Es el periodista que se encarga de escribir la información que los reporteros le transmiten en sus datos esenciales por la vía telefónica o por fax. También rehace notas o integra varias en una sola. El redactor es el responsable de presentar las noticias de forma clara, imparcial, honesta, exacta, concisa e interesante; además, debe saber interpretarlas cuando su significado sea oscuro.

Para el redactor resulta vital el conocimiento del idioma, así como el uso de oraciones cortas, aunque éstas resultan de poco peso si no hay estilo, componente inapreciable que distingue al profesional del aficionado.

Articulista. Su trabajo consiste en el análisis y enjuiciamiento de los hechos. El articulista puede ser de planta cuando forma parte de la nómina salarial y recibe o puede recibir instrucciones acerca de los temas que trata. Cuando es colaborador, debe contar con la libertad absoluta para comentar lo que quiera.

Por su parte, el articulista de editoriales se encarga de hacer el análisis de la información noticiosa, para dejar constancia del juicio institucional que a cada empresa merece tal o cual acontecimiento.

Director. Es el realizador y primer responsable de la función periodística, incluida la definición de la política editorial. Su principal inte-

rés consiste en hacer del diario un efectivo órgano periodístico, por encima de cualquier otra consideración.

Del director dependen:

— *El jefe de información.* Encargado de dar las órdenes de trabajo a reporteros y fotógrafos, para lo cual se requiere de una especial atención y seguimiento de los asuntos que se ventilan en el ámbito informativo: diarios, revistas, noticiarios. El jefe de esta área debe buscar con fruición todo dato que conduzca al hallazgo informativo, y cultivar una esmerada relación con reporteros que sugieren temas y con personajes públicos que lo ponen al tanto de los hechos posiblemente periodísticos.

— *El jefe de redacción.* Encargado de asegurar la mejor redacción y presentación de los escritos, tanto informativos como de comentario. Para ello debe contar con una sólida formación periodística y un equipo profesional de correctores y cabeceros. El jefe de redacción valora todos los materiales y desecha o manda rehacer los que no satisfacen los mejores requisistos.

El jefe de redacción también se encarga de colocar las noticias en la primera plana como un conjunto armonioso. Esto se logra después de valorar toda la información y de compaginarla según el interés y la clase de asuntos de que se trata. La totalidad de noticias debe ser expuesta de una manera coherente que ofrezca una visión panorámica de la situación.

— *El coordinador o jefe de sección.* Quien tiene a su cargo las áreas especializadas de la información (deportes, internacionales, cultura, espectáculos, etc.), asistido por reporteros y redactores.

— *La administración.* Encargada de la vida económica del periódico. Su mérito es garantizar la subsistencia del diario, sin comprometer el material periodístico ni la política editorial de la institución.

2.1.2 Misión del periodista

El periodista es un servidor público responsable de comunicar y explicar al género humano el acontecer diario, así como de exponer las opiniones, sentimientos y acciones de sus integrantes.

La misión del periodista en la sociedad es múltiple: enseña, orienta, juzga, interpreta, filosofa, describe, relata, hace historia y a veces poesía. Su función se integra con la de otros, regula el orden y jerarquía de las demás profesiones, y en su generoso cometido le toca ejercer, a cada momento, la justicia distributiva. El periodista se plantea el presente con todas las circunstancias que lo motivan.

El periodista es un formador de la **opinión pública**. Los hechos, ante su intervención, se convierten en información. De acuerdo con ella, los lectores se forman una opinión que influirá en sus conductas posteriores. Es así como la opinión pública está ligada con la prensa.

La función educativa se lleva a cabo cuando el periodista, al observar ciertos problemas, sugiere soluciones o expone la manera como otras personas los resolvieron. La información proporcionada ayuda a comprenderlos y a tener una visión más clara de lo que ocurre en nuestro entorno.

El desarrollo de la misión del periodista implica el ejercicio de su ética profesional, que consiste en la veracidad de sus afirmaciones, en la originalidad de sus escritos, en el secreto de sus fuentes y en la moralidad de sus opiniones, porque como dice José Cardó Guarderas: "sin ética profesional, no hay periodismo honesto". [5]

Sin embargo, esto no es siempre posible, ya que el periodista se enfrenta a muchos obstáculos que de alguna u otra forma merman la absoluta confiabilidad en sus escritos.

La primera dificultad a la que se enfrenta el reportero –según Cardó Guarderas– es el apremio del tiempo, que obliga al periodista a suministrar a las redacciones impacientes trabajos inacabados, insuficientemente meditados, no madurados.

Por otra parte, se encuentran los dictámenes del periódico en el que labora, que impiden la libre manifestación de sus ideas y las de otros. Todo porque la empresa para la cual trabaja depende de manos más fuertes, como organizaciones, partidos o incluso la pertenencia al sistema impuesto por la clase gobernante.

Pese a lo anterior y cualquiera que sea su especialidad, el periodista debe mantener la verdad en sus mensajes y el desapasionamiento en

sus informaciones, con el fin de que los lectores tengan confianza en sus declaraciones.

Para que esto sea posible, el profesional de los medios de comunicación no debe olvidar nunca que forma parte del pueblo, que es un miembro más de su comunidad y, por ende, no debe aislarse ni mutilar sus aspiraciones, que son las del pueblo, a quien el periodista está obligado a servir.

Como vemos, la actividad periodística es una profesión muy dinámica que requiere de personas independientes (tanto física, emocional, como intelectualmente), audaces e inteligentes que basen su labor en pro de la sociedad. Así, el periodista debe ser, ante todo, un defensor de la verdad, que debe tratar los hechos con la mayor objetividad y exactitud posibles.

Por eso, el comunicador adquiere un compromiso con su sociedad para denunciar, difundir y exhortar el comportamiento de sus integrantes. De esta manera, el reportero participa intensamente en el cambio social, basado en el servicio público y en la constante lucha por un nivel de vida más sano en todos los aspectos.

Una persona sin convicción, sin ideales de prosperidad para su patria, puesto a jornal y escribiendo al dictado de intereses particulares, nunca podrá ser un buen periodista.

Si lo quiere lograr no debe entregar nunca sus servicios a una persona o a un organismo en particular. Ya lo advierte Hohenberg: "Ninguna organización noticiosa puede existir por mucho tiempo si manifiesta su conformidad con lo establecido, si no ahonda en los acontecimientos, si no logra dar la alarma sobre los defectos de la sociedad y su pronta corrección." [6]

2.2 Función de la prensa escrita

Se considera prensa escrita toda publicación periódica que difunde noticias actuales de interés colectivo. La prensa escrita es la más extensa de las manifestaciones del periodismo. En ella se agrupan periódicos, revistas, semanarios, así como suplementos.

Sus funciones básicas son: informar y orientar. Estas funciones se desprenden de las necesidades del hombre por saber lo que ocurre en su entorno y contar con elementos de juicio para la comprensión e interpretación de esos hechos.

Fraser Bond asevera que el periodismo tiene cuatro razones principales de existir: informar, interpretar, guiar y divertir. Por tanto, se publica el periódico por los mismos fines. Su función primaria es comunicar al género humano lo que sus integrantes hacen, sienten y piensan.[7]

Para María Julia Macedo Sierra, autora del libro **Haciendo periodismo**, el fin de un diario es informar, transmitir mensajes de actualidad, lo cual permite a los hombres unirse en la verdad y permanecer en constante diálogo. [8]

Así, el periódico –precisa Raúl Rivadeneira– debe concebirse como un sistema funcional para el cumplimiento de servicios a la sociedad en el campo de las comunicaciones colectivas. [9]

De acuerdo con este autor, las funciones esenciales serían: informar, interpretar, opinar, entretener y educar; mientras que en las funciones accesorias podrían citarse: dar promoción a ventas de productos comerciales y difundir ideologías, las cuales se cumplen a través de la información, la opinión, el entretenimiento, la educación y la propaganda.

Paradójicamente, son las funciones accesorias las que se sobreponen a las principales y adquieren mayor importancia en la práctica. Es gracias a la publicidad como el periódico asegura su subsistencia.

Por otra parte, el periodismo, desde su origen, ha estado manifestando posiciones ideológicas, en algunos casos contrapuestas; en otros, una posición única, indiscutible.

Las funciones básicas son difíciles de delimitar, ya que sus formas y contenidos se confunden dentro de los valores informativos generales del mensaje frente a cada receptor.

El periódico es para el público; por consiguiente, su principal preocupación deben ser sus problemas. Un buen periódico es el que está

enteramente identificado con la vida de sus conciudadanos. El que hace suyos los problemas de la comunidad a la que representa con el anhelo de servir, persiguiendo con todo esto el bien común y el progreso de su patria.

Si un periódico está bien identificado con su sociedad y sus demandas, reflejará en sus contenidos la idiosincracia del pueblo al que sirve, además de ser su modelador, su orientador y su educador.

Porque como dice María Julia Macedo Sierra: "El periódico es ciertamente la universidad del pueblo, con frecuencia es su único maestro, y el único libro de quienes no tienen más maestros ni más libros." [10]

La función educativa de la prensa está presente tanto en el uso del lenguaje que ésta hace, así como en la difusión de costumbres e ideologías por medio de los textos periodísticos, las tiras cómicas e incluso en la distracción que puede ofrecer un crucigrama. Por tanto, la función educativa de la prensa escrita se halla implícita en sus contenidos.

Aquí conviene citar a Raúl Rivadeneira, quien dice: "Conocer algo representa la necesidad de manejar conceptos, elementos de juicio para acciones futuras; en este sentido, toda información por pequeña que sea señala pautas de comportamiento, es decir, modifica al hombre renovándolo constantemente. Y si la comunicación masiva es interacción social, entonces encierra múltiples formas de aprendizaje y socialización." [11]

Los procesos de aprendizaje del ser humano no sólo están dentro de una institución, sino que se extienden a todas las experiencias de nuestra vida, tanto en la interacción con otros, como en el trato directo con los objetos que integran nuestro entorno.

De ahí que se distingan dos clases de educación: la formal y la informal. La primera es la que se imparte dentro de medios institucionalizados. La segunda se refiere al aprendizaje que se produce por el contacto cotidiano con objetos, acontecimientos, ideas, sentimientos de nuestro entorno físico y social, y que captamos por medio de nuestros sentidos, pero que constituyen elementos modificantes de nuestra conducta, sin que nos percatemos de sus impactos.

El diario puede contribuir grandemente a resolver los problemas, anhelos y necesidades, en cuanto a que está más cercano a las personas idóneas para la resolución de tales demandas. De esta forma, el periódico puede orientar al público receptor al presentar un problema e informar lo que en tal caso puede y debe hacerse para mitigar una situación determinada.

2.3 Comunicación

La comunicación es un acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado.

Para Abraham Moles, teórico de la corriente estructuralista, la comunicación es la acción que permite a un individuo o a un organismo participar de las experiencias-estímulos del ambiente de otro individuo o de otro sistema, ubicados en otra época y/o en otro lugar, utilizando los elementos o conocimientos que tienen en común.[12]

En un concepto más simple podemos decir que la comunicación es un proceso que se establece entre dos o más personas con objeto de hacer partícipes a otros de nuestras ideas, sentimientos, deseos o problemas. La comunicación nace de la necesidad del hombre por compartir sus opiniones, conocimientos y experiencias.

2.3.1 Elementos de la comunicación

Los elementos que interactúan para establecer la comunicación son:

a) **Emisor.** Es el elemento que origina la comunicación, quien produce el mensaje.

b) **Código.** Es el sistema de referencia con base en el cual se elabora un mensaje. Es el conjunto de signos comunes utilizados por una comunidad lingüística.

c) **Mensaje.** Es la información transmitida y producida según las reglas del código empleado.

d) **Receptor.** Quien recibe e interpreta el mensaje. Es el elemento más importante dentro del proceso comunicativo, ya que sin él la comunicación no puede existir.

e) **Canal**. Es el medio físico que hace posible la transmisión del mensaje.

f) **Contexto**. Es el espacio de referencia con respecto al cual un mensaje adquiere un significado determinado.

La comunicación sólo puede establecerse al evocar significantes y experiencias en común. Un significante es la parte perceptible de un signo, constituido por sonidos, objetos e imágenes.[13]

En la comunicación escrita, el significante es la representación gráfica de una palabra. Mientras que el significado es aquello que nos representamos mentalmente al leer o escuchar un vocablo determinado.

2.3.2 Los elementos de la comunicación en la prensa escrita

En la prensa escrita, los periodistas y colaboradores de un periódico son los productores de mensajes. Para ellos es de suma importancia la existencia de las fuentes de información, que son todos los personajes u organismos idóneos para hablar sobre un tema en particular. De la calidad de las fuentes de información con que cuente un reportero dependerá la fuerza de sus aseveraciones.

Dentro del periodismo noticioso la comunicación consiste en transmitir y hacer circular informaciones, o sea, un conjunto de datos, hechos o propuestas desconocidos por el público (receptor) antes del acto de comunicación.

En el ámbito del periodismo de enjuiciamiento, el proceso consiste en transmitir una serie de argumentos que respalden las reflexiones y opiniones del articulista o columnista acerca de un suceso en particular.

Para que esta transmisión y comprensión de la información sea eficaz, el periodista necesita compartir el mismo código con sus receptores y ese código común es la lengua.

Por eso, el periodista requiere de un vasto conocimiento de su idioma, que le permita crear mensajes claros y precisos, inteligibles para todo tipo de lectores.

El canal es la publicación impresa a través del cual el periodista difunde sus noticias o comentarios. En este caso, el periódico, semanario o revista para la cual trabaja.

En cuanto al contexto, sólo diremos en este apartado que el significado de un acontecimiento o un vocablo empleado dependerá del ámbito o punto de vista en el que un hecho esté situado.

El contexto determina la eficacia del proceso de comunicación, porque si alguno de los dos elementos interactuantes no decodifica un sentido totalmente comprensible, puede acudir al contexto, reconstruir el mensaje y entonces sí, entenderlo.

2.4 Información

De acuerdo con Antonio Paoli, la información es un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de su acción.[14]

La diferencia entre información y comunicación –continúa Paoli– es que en la primera no se necesita evocar, como en la segunda, un significado en común con otro u otros sujetos.

Con base en lo anterior, podemos decir que la información es un acto individual, independiente y unilateral, que depende de la propia y particular interpretación del receptor, por lo que la información del significado de un objeto o un fenómeno expresa algo en relación a un modo de actuar.

Por ejemplo, si como periodista acudo con un economista y le pregunto acerca del significado de la revolución mexicana, la información proporcionada va a ser muy distinta si se trata de un mexicano, de un simpatizante del sistema imperante o de un extranjero. Lo mismo sucederá si transmito la información desde una óptica psicológica, sociológica o antropológica.

La información periodística es tal, en tanto los datos publicados sobre la bolsa de valores indiquen a los corredores qué hacer y en tanto la opinión del editorialista nos haga cambiar de idea respecto de algo.

Informamos datos al otorgarles una utilidad específica. La información no son los datos, sino lo que hacemos con ellos.

Cuando los significados comunes en una sociedad se comunican de la misma manera, tendemos a actuar de modo similar.

Así, podemos decir, dos sujetos tienen la misma información no cuando manejan los mismos datos, sino cuando orientan del mismo modo su acción. Cuando evocan en común el significado de su conducta, se comunican la misma información.

La comunicación y la información son fenómenos ligados, interdependientes, porque si no existe uno, el otro no tiene sentido. Pero paradójicamente se oponen, pues una nueva información contradice a la anterior y ésta no puede hacerse social y dirigir la acción del conjunto, si no se puede evocar en común.

La sociedad no puede ser tal sin la comunicación y no puede transformarse sin la información.

Umberto Eco, en su libro **Obra abierta**, define a la información como algo que se añade a lo que ya sé; es algo original, algo nuevo. [15]

Para Norbert Wiener: "Un fragmento de información, para contribuir a la información general de la comunidad, debe decir algo sustancialmente distinto del patrimonio de información ya a disposición de la comunidad." [16]

La información es un orden; por tanto, el contenido de información de un mensaje viene dado por su grado de organización. De hecho, la elaboración de un mensaje implica la selección y jerarquización de los signos de la lengua.

NOTAS

[1] Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo.** p. 480.

[2] Cardó Guarderas, José. **Periodismo.** p. 63.

[3] Leñero, Vicente, y Marín, Carlos. **Manual de periodismo.** p. 27.

[4] **Ibídem.** p. 24-26.

[5] Cardó Guarderas, José. **Op. cit.** p. 55.

[6] Hohenberg, John. **Ciencias y técnicas de la información.** p. 16.

[7] **Ibídem.** p. 22.

[8] Sierra Macedo, María Julia. **Haciendo periodismo.** p. 267.

[9] Rivadeneira Prada, Raúl. **Periodismo.** p. 198.

[10] Sierra Macedo, María Julia. **Op. cit.** p. 48.

[11] Rivadeneira Prada, Raúl. **Op. cit.** p. 254.

[12] Toussaint, Florence. **Crítica de la información de masas.** p. 43.

[13] Salvat, Manuel. **Lingüística y significación.** p. 36.

[14] Paoli, Antonio. **Comunicación e información.** p. 15.

[15] Eco, Umberto. **Obra abierta.** p. 136.

[16] **Ibídem.** p. 14 .

CAPÍTULO III

Manual del uso Correcto del Lenguaje y su Aplicación en la Prensa Escrita

USO CORRECTO DEL LENGUAJE EN LA PRENSA ESCRITA

El uso correcto del lenguaje determina la eficacia de la comunicación establecida entre el emisor y el receptor de noticias en la prensa escrita.

De manera teórica, el término correccción significa libre de errores o defectos. En la práctica, este concepto se origina cuando un deteminado grupo adquiere prestigio. Lo correcto será lo que este sector use y lo incorrecto, lo que rechace.

En un sentido más amplio y tomando en cuenta que la lengua es un sistema de convenciones adoptadas por una comunidad, lo correcto será aquello que se apegue a los acuerdos establecidos en cuanto a valor, ortografía y pronunciación de un vocablo en particular.

Por tanto, el uso de la lengua no puede ser un acto arbitrario, comunicar exige evocar en el otro un mismo significado y esto sólo se consigue respetando los dictámenes del código lingüístico.

Sin embargo, pretender mostrar qué es lo correcto sólo puede hacerse en un momento de su historia, ya que la lengua, al igual que la sociedad a la que representa, se encuentra en constante evolución.

Así, la responsabilidad del periodista está en cuidar y enriquecer su idioma con el fin de aprovechar, de la mejor manera, todos sus recursos.

Conocer la lengua es desentrañar las verdades de un pueblo, es adentrarse en su historia y descubrir la manera en que aborda la realidad.

Estudiar el idioma es despertar la sensibilidad, hacerse consciente de sus alcances para expresar con toda fidelidad nuestro ser, para poder comprender nuestro entorno y propiciar un mejor entendimiento con nuestros semejantes.

3.1 La importancia de escribir correctamente

Si para los ingenieros, los médicos, es indispensable expresarse correctamente, lo es aún más para los periodistas, quienes necesitan presentar sus informaciones de una manera breve, clara y atractiva.

Como en todo oficio o profesión, el conocimiento y el manejo de los instrumentos de trabajo es imprescindible. Las palabras son los utensilios, la materia prima del periodista; por tanto, el comunicólogo debe conocer con exactitud el idioma y emplear la palabra exacta, propia y adecuada en cada una de sus frases.

Del empleo de la palabra adecuada, así como de su combinación dentro de la frase, dependen la atracción, la precisión, la brevedad y la comprensión de un mensaje.

De ahí que, para Gonzalo Martín Vivaldi, todo buen periodista es "casi un artífice del lenguaje". Conocedor de los recursos estilísticos, dominador de la lengua y del habla, a quien hay que advertirle contra el peligro de la frase hecha.

Y agrega: "Escribir es expresarse lo más correctamente posible, utilizando el idioma popular con propiedad. Así escriben la mayoría de los periodistas conscientes. Sabedores de su responsabilidad ante su propia lengua de la que han de servirse a diario sin maltratarla."[1]

De acuerdo con Pierre Guiraud, "la palabra es la comunicación de una experiencia y esta comunicación se realiza con una intención determinada".[2] En periodismo hay una marcada intencionalidad informa-

tiva. El lector de un periódico busca, preferentemente, información; lee para saber, para informarse de lo que sucede o acontece en el mundo.

De todos los lenguajes, el escrito es el más complicado, ya que en él debemos hacernos entender sólo con palabras, no contamos –como en el oral– de apoyos mímicos o físicos que refuercen nuestros mensajes.

La expresión escrita requiere de mayor formalidad, porque nos exige pensar, jerarquizar las ideas a través de la lógica y escribir con orden.

La claridad de estilo sólo se logra por medio de un sostenido vigor intelectual. La lectura fácil es el resultado de escribir con esfuerzo.

Por eso, el periodista no puede redactar a espaldas de la gramática. Debe conocerla, aprehenderla, con objeto de que a la hora de que se encuentre en frente de la hoja en blanco sea capaz de expresarse con soltura, sin temor a agredir las reglas más elementales de nuestra lengua.

Al respecto, Mitchell V. Charnley enuncia: "La lengua es como las prendas de vestir: cuestión de costumbre, y no de moral, de lo que es apropiado y de lo que no es legal". [3]

Para John H. Hohenberg: "Ningún libro de estilo puede sustituir al trabajo tesonero, a la preparación y el arte natural, que son las señales distintivas del escritor profesional de noticias." [4]

3.2 Significado, vocablo y contexto

El **significado** es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de percibir una palabra. [5]

En la lengua la asociación del vocablo con el significado es contractual. Todos los miembros de una comunidad lingüística recurren a la misma lengua y, por lo tanto, establecen un contrato colectivo para comunicarse entre sí. Si a alguien se le ocurre llamar a cierto tipo de metal *trefo* y todos los demás aceptan que cuando escuchen el término *trefo* habrán de trasladar su pensamiento hacia un tipo de metal, la convención lingüística queda establecida y ya no podrá ser modificada tan fácilmente.[6]

Sin embargo, una palabra puede tener múltiples acepciones y para seleccionar su significado adecuado es preciso acudir al contexto.

El contexto es el espacio de referencia con respecto al cual los signos adquieren un significado determinado. El contexto es también importante para suprimir la ambigüedad.[7]

Aunque existen varios tipos de contexto, sólo mencionaremos los útiles para nuestro estudio:

a) **Contexto semántico.** Un signo adquiere su significado con referencia a los signos que lo acompañan. Este tipo de contexto permite seleccionar la acepción adecuada de cada palabra en una oración, frase o enunciado. El que un vocablo tenga diversos significados habla también de la economía de la lengua, ya que una misma palabra nos sirve para decir muchas cosas distintas.

b) **Contexto situacional.** Se refiere a la ubicación del emisor en el espacio y en el tiempo. Por ejemplo, algunas palabras o expresiones que hacen referencia al lugar en que se encuentra el emisor pueden ser: cerca-lejos; enfrente-atrás; ahí-allá; arriba o abajo. Expresiones de tiempo como: hoy, ayer, mañana, al rato, etc., son frases que obtienen su significado a partir del momento en que se emiten.

c) **Contexto cultural.** Es el más amplio de todos. Consiste en el cúmulo de conocimientos que tiene un individuo por el simple hecho de vivir en una comunidad. Cada lector cuenta con conocimientos históricos, escolares, personales, etc., que le ayudan a interpretar lo que lee. Las ideologías diferentes también constituyen un contexto cultural que influyen en la interpretación de ciertas palabras. El comunista es para algunos un ser respetable y obsoleto, mientras que para otros es despreciable; del mismo modo, un capitalista es para los estadunidenses digno de admiración, en tanto para los rusos ortodoxos es malo y peligroso.

Para entender por qué a alguien le apodan Cuasimodo, es preciso haber leído la obra de Víctor Hugo, a fin de comprender el motivo del sobrenombre.

En resumen, el contexto cultural es de gran importancia, ya que contribuye a la absoluta comprensión del mensaje.

3.3 Reglas ortográficas

De acuerdo con la Real Academia Española, la puntuación forma parte de la ortografía.

Los signos de puntuación son señales que indican cómo hemos construido nuestras proposiciones y qué valores hemos asignado a nuestras frases y oraciones.

Los signos de puntuación nos ayudan a organizar nuestros pensamientos para poder expresarlos de la manera más clara posible.

3.3.1 Uso del punto

El punto se utiliza para diferenciar una idea de otra. Al escribir es preciso saber dónde comienza una idea y dónde termina para poder separarla de las demás.

En el caso del periodismo escrito, en donde la frase corta es la ideal, debe seguirse la fórmula: sujeto, verbo y complemento e inmediatamente colocar un punto.

La puntuación no sólo auxilia al lector, también ayuda al escritor a organizar sus pensamientos. De la correcta puntuación depende la agilidad y legibilidad de un escrito. Ejemplo:

> Estos años marcan el fin de las imprentas tipográficas. El incontenible y aparatoso avance del offset y las computadoras relega a la máquina que forjaba textos a punto de plomo, tintas y aceites. Ya no hace falta decirlo –aunque hace bien reiterarlo por escrito–, que los diversos oficios de la imprenta y el grabado constituían una misma y noble familia, con implícita categoría a la altura del arte. [8]

3.3.2 Usos de la coma

1. **Al enumerar personas, objetos o acciones.** Por ejemplo:

> Asistieron Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Cristóbal Arias y Demetrio Sodi de la Tijera.

> A los presuntos zapatistas se les acusa de los delitos de sedición, motín, rebelión y terrorismo.

2. Se emplea antes y después de una inversión sintáctica. Las inversiones sintácticas se logran cuando alteramos el orden de una oración y se utilizan para destacar un elemento dentro de ella:

El obispo Samuel Ruiz hablaba a los zapatistas con pesadumbre.

Si queremos destacar cómo hablaba el obispo Samuel Ruiz, debemos trasladar la última frase de la oración al principio de ésta.

Así, es preciso poner una coma después del elemento de la oración que se ha cambiado de lugar:

Con pesadumbre, el obispo Samuel Ruiz hablaba a los zapatistas.

Si el complemento se inserta entre el sujeto y el verbo, debe haber una coma después del sujeto y también después del complemento:

El obispo Samuel Ruiz, con pesadumbre, hablaba a los zapatistas.

Recuérdese que la coma es el signo de puntuación que más libertad ofrece al redactor, y es con la inversión sintáctica en donde hay mayor fluctuación en cuanto a su uso. De hecho, hay escritores que raras veces usan la coma después de una inversión; hay otros que la emplean siempre.

Como regla general, cuando la inversión sintáctica es muy sencilla o cuando consiste en una frase muy común, se vale prescindir de la coma, como en los siguientes casos:

La Cámara de Diputados recibe hoy la iniciativa sobre la Ley de Amnistía.

El nerviosismo resurgió en el mercado cambiario.

En el Distrito Federal no se respeta el reglamento de construcción vigente.

El orden sintáctico no debe alterarse sólo porque no se tiene otra cosa mejor que hacer; siempre debe haber motivos estilísticos.

3. **Cuando la oración se inicia con un adverbio terminado en mente, casi siempre se usa una coma después del adverbio:**

> **Desafortunadamente**, la situación en Chiapas se pone cada día más crítica.
>
> **Claramente**, el Consejo Coordinador Empresarial expusó sus planes de desarrollo económico.

4. **Antes y después de un vocativo:**

El vocativo es la persona, el grupo de personas o una figura real o imaginaria –esté o no presente– a la que hace referencia el emisor. Puede llamársele por su nombre, por su título, apodo o utilizando el pronombre de segunda persona, tanto en singular como en plural. [9]

Si el vocativo aparece en primera instancia, se coloca una coma después; si viniera en medio de la oración, habría comas antes y después. Si se incluye al final, sólo llevaría coma antes:

> Doctor, dígame las causas de mi enfermedad.
> Entrégame, Víctor, ese examen.
> Coloque el mueble allí, señor Luis.

5. **Antes y después de:**

a) una frase u oración incidental

b) ciertas conjunciones, adverbios o locuciones adverbiales

Las frases incidentales agregan información adicional que puede suprimirse sin desvirtuar el sentido de la proposición original:

> Francisco Labastida Ochoa, **secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural**, viajará a Baja California para aplicar un programa de apoyo ante la grave crisis del agro en la entidad.

En estos casos, como la frase u oración incidental ocurre en medio de la oración, lleva comas antes y después. No obstante, podría iniciar o concluir una oración. Si se inicia con la frase incidental, deberá colocarse una coma después de ésta; si concluye, la coma deberá ponerse antes de la frase incidental:

Ante los presidentes municipales de Chiapas y funcionarios de su gabinete, Eduardo Robledo Rincón solicitó licencia para separarse de su cargo.

El valor de la producción minerometalúrgica de Chihuahua en 1994 ascendió a 1,013 millones de nuevos pesos, **indicó hoy el Centro de Información y Estudios Estratégicos**.

Las conjunciones, los adverbios o locuciones adverbiales, pueden encontrarse al principio de una oración, en medio o al final. Si se colocan al principio de una oración, debe ponerse una coma después; si se usa en medio, hay que poner una coma antes y otra después; si se agregan al final, habría que usar una coma antes. Entre estas palabras o frases más comunes se encuentran:

por fin

con todo

en lugar de

lejos de

pues

así pues

asimismo

por consiguiente

por tanto

empero

bien

o bien

es decir

esto es

a saber

o sea

si acaso

además

aparte de eso

así y todo

si bien

en ese caso

en todo caso

en efecto

por ejemplo

encima

entonces

en general

al menos

no obstante

siquiera

también

por cierto

6. **Cuando el inicio de una oración contiene participios o gerundios, debe colocarse después una coma:**

Los participios son verboides que terminan regularmente en **ado** e **ido**, e irregularmente en **ito, isto, oto, dito, icho, echo, uelto, uesto, uerto, ierto y eso.** Los gerundios son verboides que terminan en **ando, iendo o yendo**:

> Frunciendo el ceño, el presidente Ernesto Zedillo hacía guardia ante el monumento a Francisco I. Madero.

> Inaugurado por Porfirio Díaz, el Palacio Postal Mexicano cumple 88 años de historia.

7. **Antes de conjunciones que sirven de nexo entre dos oraciones yuxtapuestas, y en caso de elipsis:**

Las oraciones yuxtapuestas consisten en construcciones completas que no comparten la misma estructura gramatical, pero que pueden unirse al colocar un nexo entre las dos.[10] Por ejemplo:

> El sindicato de trabajadores universitarios se mantuvo firme **en** su posición de pedir el 100% de los salarios caídos.
>
> Las autoridades habían aclarado sin ambages que sólo podrían otorgar el 50%.

Si queremos unir estas dos oraciones por un nexo, podemos escribir:

> El sindicato de trabajadores universitarios se mantuvo firme **en** su posición de pedir el 100% de los salarios caídos, **a pesar de que** las autoridades habían aclarado sin ambages que sólo podrían otorgar el 50%.

Aunque también es correcto separar las dos frases con punto y seguido. En este caso, el uso del nexo **(a pesar de que)** y por ende la coma antes de éste, quedarán bajo el criterio del redactor, quien sabrá escoger la mejor manera para escribir su información.

Otra clase de construcciones yuxtapuestas es cuando dos oraciones comparten el mismo verbo. Por razones estilísticas, el verbo sólo se escribe una vez; las subsiguientes se coloca una coma en lugar del verbo. Además, entre una proposición y otra se coloca un punto y coma. Esto se llama **elipsis**:

> En Guanajuato triunfó el PAN; en Yucatán, el PRI.
>
> La Cámara de Diputados comisionó un estudio sobre la violación de los derechos humanos; el Senado, un estudio sobre la corrupción de la Cámara de Diputados.

9. **Después de sujetos que incluyen oraciones subordinadas o de aquellos sujetos de construcción compleja:**

Todo dependerá de la complejidad de la construcción; cuanto más compleja, más falta podría hacer una coma. Ejemplo:

> Un diluvio de burlas y críticas ha caído sobre un grupo de señoras económicamente acomodadas, que decidieron pasar de la queja en privado a su calidad de ciudadanas y expresar su protesta e inconformidad -por los estropicios gubernamentales- ante la residencia presidencial de Los Pinos.

Ya hemos dicho en capítulos anteriores que la frase corta es la idónea para el desarrollo del trabajo periodístico impreso; sin embargo, cuando las oraciones son por naturaleza largas sólo nos queda poner una coma para agilizar su lectura. Por ejemplo:

> Aquellas ediciones que se publicaron acerca del exilio español en los países latinoamericanos, se encuentran ahora a la venta en la Feria del Libro.

> El diputado del segundo distrito de la ciudad que no reconoce la autoridad del poder ejecutivo central, difícilmente podrá evitar que lo sancionen con varios años de cárcel.

10. **Cuando, dentro de una proposición, es necesario separar oraciones para evitar confusiones o ambigüedades:**

A veces sucede que diferentes frases, complementos u oraciones no se relacionan directamente con lo que los antecede, sino con otra parte de la oración que se encuentra más distante.

En este caso debemos separar -con una coma- las dos frases, complementos u oraciones que no se relacionan directamente entre sí:

> Héctor Cruz, presidente del Consejo Mundial de Artistas Plásticos, expresó: "Llevaremos formalmente nuestras **propuestas** a la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, **con más de 200 firmas.**"

Si prescindiéramos del uso de la coma en este caso, quedaría confuso a quién pertenecen las 200 firmas: si a las propuestas o a la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Gracias a la coma es posible entender que las 200 firmas pertenecen a las propuestas.

3.3.3 Usos del punto y coma

1. **Para separar oraciones de construcción no semejante, que no se han unido por algún nexo:**

Cuando pudiendo unir dos oraciones por medio de un nexo, se prescinde de él y en su lugar se coloca punto y coma. Este signo de puntuación se emplea para darle más gravedad a lo escrito.

> **Con nexo:**
> Las investigaciones sobre el atentado contra Juan Pablo de Tavira, director de la Policía Judicial Federal, se desaceleraron y nadie sabe por qué.
>
> **Con punto y coma:**
> Las investigaciones sobre el atentado contra Juan Pablo de Tavira, director de la Policía Judicial Federal, se desaceleraron; nadie sabe por qué.

El punto y coma se utiliza cuando dos oraciones –de construcción no semejante– pueden unirse en una sola proposición, siempre y cuando guarden entre sí una estrecha relación en cuanto a su sentido.

En términos generales, esto podría ocurrir de dos maneras: si las oraciones comparten el mismo sujeto (como en el primer ejemplo) o si los asuntos tratados en ellas se hallan ligados íntimamente, a pesar de no compartir un sujeto gramatical, como en el siguiente ejemplo:

> La hoja diaria educa, sirviendo de altavoz a la zona más difusa de lo social; el periodista instruye y gobierna, sirviendo de maestro a unos alumnos que repasan diariamente la lección con puntual e interesada asistencia. "

El uso del punto y coma depende del redactor, de lo que quiere decir y del estilo con que decide expresarlo.

2. **Para separar oraciones en donde ya hay frases incidentales u oraciones subordinadas:**

Hay que poner un punto y coma entre las oraciones principales para que pueda verse claramente cómo se subordinan las frases y oraciones. V.gr.:

> La literatura, sobre todo las novelas de aventura o espionaje, nos lleva a lugares insospechados; el cine, con su gran capacidad de recreación, nos enseña mundos desconocidos; la pintura, aunque no goza de los grandes públicos del cine, revela aquello que sólo intuimos; la música, sobre sus delgadas hebras de sonido, nos transporta a otras épocas, y la danza, aunque algunos no lo crean, levanta el espíritu y lo hace caminar como Adán en el paraíso.

También es muy común usar el punto y coma entre dos proposiciones cuando la segunda, compleja, es introducida por alguna locución adverbial o frase que sirva como conjunción adversativa. Ejemplo:

> Los diccionarios siempre están a la zaga del idioma; **no obstante**, permiten que grandes grupos de hablantes sigan usando y comprendiendo el mismo idioma, aunque vivan en países distintos con océanos de por medio.

Las conjunciones adversativas son las que denotan oposición entre dos o más conceptos. [12]

La tendencia actual es no usar punto y coma antes de conjunciones o adversativos simples –mas, pero, sino, aunque–. Sin embargo, si la conjunción con que se abre la nueva oración yuxtapuesta es seguida por alguna frase u oración subordinada –la cual merece comas delante y detrás–, la proposición ganaría en claridad si se coloca el punto y coma entre las dos oraciones principales:

> Padeciendo su propia crisis, los estudiantes universitarios advierten la magnitud de la situación del país; mas, pese al aumento en libros y transportes, los estudiantes no se desalientan, porque "sería peor si se deja de estudiar".

El objetivo es que la idea que deseamos expresar, por compleja que sea, pueda transmitirse con la mayor claridad posible.

En caso de duda, el redactor puede leer en voz alta su escrito para saber en qué momento debe ir una coma o cuándo es mejor emplear un punto y coma. La correcta puntuación depende, muchas veces, de sentir las pausas que todo texto bien escrito debe tener.

3. **Para separar oraciones que comparten el mismo verbo, cuando éste se ha suprimido después de la primera mención:**

La ONU pugna por la defensa de los derechos humanos; Estados Unidos, por su abolición.

3.3.4 Uso de los dos puntos

1. **Para enunciar la persona a la que va dirigida una carta:**

Estimado señor:

2. **Antes de una lista**. Esta puede ser horizontal o vertical:

La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal dio a conocer las cifras que revelan el aumento de la delincuencia en siete delegaciones:
Tláhuac, 123%;
Coyoacán, 108%;
Tlalpan, 82%;
Iztapalapa, 69%;
Benito Juárez, 49%;
Venustiano Carranza 46%;
Milpa Alta, 42%

La PGJDF dio a conocer las cifras que revelan el aumento de la delincuencia en siete delegaciones: Tláhuac, 123%; Coyoacán, 108%; Tlalpan, 82%; Iztapalapa, 69%; Benito Juárez, 49%; Venustiano Carranza, 46%; y Milpa Alta, 42%.

3. **Para introducir una enumeración, siempre que haya un complemento directo antes de los dos puntos:**

Eliseo Diego, Premio Juan Rulfo 1993, escribió estos libros: **En la calzada de Jesús del Monte, Por los extraños pueblos, El oscuro esplendor, Inventario de asombros** y **Muestrario del mundo**, entre otros.

En este enunciado el complemento directo es **estos libros**.

Si no hay complemento directo, no es necesario poner dos puntos. Por ejemplo:

> Eliseo Diego, Premio Juan Rulfo 1993, escribió **En la calzada de Jesús del Monte, Por los extraños pueblos, El oscuro esplendor, Inventario de asombros** y **Muestrario del mundo**, entre otros.

Si la enumeración es introducida por un verbo, **no** deben emplearse los dos puntos:

> Los delitos por los que el subprocurador especial, Pablo Chapa Bezanilla, citará a el ex procurador Mario Ruiz Massieu **son** difamación, calumnia y desviación de las investigaciones.

4. **Antes de una cita o para anunciar una conclusión:**

> Como dijo Sartre: "El infierno son los otros."

> El dirigente perredista expresó: "No hay conflicto en el mundo que pueda arreglarse por las armas."

5. **Para sugerir una consecuencia o para dar una explicación.**

En la buena prosa, los dos puntos pueden desempeñar un papel parecido al del punto y coma cuando este signo separa y hermana dos proposiciones que se relacionan entre sí.

Si se usan los dos puntos, se enuncian claramente causa y consecuencia o que se va a dar una explicación de algo:

> La crisis económica ha golpeado fuertemente a los bancos mexicanos: han liquidado 10.6 por ciento de su personal, suspendieron bonos de productividad a sus empleados y redujeron al máximo todas las prestaciones, a efecto de evitar mayores quebrantos por la devaluación y el alza de los réditos. [13]

6. **Antes de ciertos giros y frases hechas:**

Ya sabemos que en periodismo las frases hechas están prohibidas, pero siempre es sano saber en qué casos deben usarse los dos puntos. Así, sin olvidar nuestras recomendaciones en esta tesis veremos cómo se usan los dos puntos al enunciar algún giro o frase hecha.

Es más: nadie va a salir vivo de aquí.
Sin rodeos: necesito este trabajo.
Al contrario: la democracia sirve para proteger los intereses de la minoría.

3.3.5 Uso de los puntos suspensivos

1. Para indicar que una enumeración podría continuar

Cuando un escritor empieza una enumeración, pero considera que no es necesario seguirla hasta su conclusión lógica o si es de suponerse que el lector ya puede imaginar los elementos que habrían de incluirse, pueden usarse los puntos suspensivos después del último elemento escrito:

En cuanto se informó el nombre del sucesor presidencial, Ernesto Zedillo Ponce de León recibió las felicitaciones de gobernadores, colaboradores, amigos, periodistas, simpatizantes...

Agudiza la crisis deficiencias en los servicios de luz, agua, vigilancia...

2. Cuando se deja una frase célebre incompleta, cuando una oración es interrumpida o cuando se cita sólo parte del título de alguna obra:

Como dice el refrán, si lo sabe Dios...
Cual dijera Don Quijote: "Ladran los perros, Sancho..."

Si una oración termina con puntos suspensivos seguidos de comillas, como en este último caso, no es necesario poner otro punto fuera de las comillas. Igual sucede con los signos de interrogación y de admiración.

Si en un diálogo, quien tiene la palabra es interrumpido, esto se anuncia con puntos suspensivos:

—Mira, escúchame: no es la primera vez que...
—¡Mentira! Eres tú quien debe escucharme a mí –interrumpió Miguel sin perturbarse.

Cuando en un artículo ya hemos citado el título de una obra que deseamos volver a mencionar, no es necesario nombrar el título completo si éste es largo. Basta repetir la primera o las primeras palabras seguidas de los puntos suspensivos:

> García Márquez, en "La increíble y triste historia..." presenta un personaje -la abuela- que parece inmortal.

3. **Cuando se cita sólo la primera parte de una oración que se entiende debiera ser bipartita:**

> Aunque me ofreciera todo el dinero del mundo...
> La oración que faltaría sería: no aceptaría su oferta.

4. **Para indicar ironía, sorpresa o dramatismo:**

> La Comisión Nacional Bancaria ordenó la congelación de seis cuentas a nombre de Mario Ruiz Massieu, cuyo monto es superior a... ¡ocho millones 500 mil nuevos pesos!

3.3.6 Uso de rayas y paréntesis

Existen tres formas de introducir una frase incidental dentro de una oración: se puede aislar entre comas, entre rayas –...– o entre paréntesis (...).

Las rayas –salvo en diálogos– sólo se usan con frases u oraciones que se encuentran en medio de una proposición, nunca al principio o al final.

También se emplean cuando hay una proposición con muchas comas debido a una inversión sintáctica, por ejemplo: es recomendable –si el sentido de la oración lo permite– usar las rayas para aislar una frase u oración perentética, sobre todo cuando hay más de una.

La raya se emplea también para indicar que alguien empieza o termina de hablar. Este uso se da en aquellos escritos en que se necesite citar un diálogo. Por ejemplo:

> Fausto Alzati, ex secretario de Educación Pública, se mostró sereno al responder durante la breve entrevista que concedió.
> —¿A qué se va a dedicar ahora?, ¿qué va a hacer?

—A leer y estudiar –contestó.
—No, ya en serio.
—En serio, de verdad –respondió desde el asiento de su coche.
—¿A estudiar?
—A estudiar, a leer y a meditar.

Si dentro del parlamento de un personaje dado hay una acotación, ésta irá entre rayas. La puntuación siempre va fuera de la segunda raya, excepto si se trata de un signo de interrogación o admiración. En estos casos, también se pone un punto o una coma después de la segunda raya de la acotación, según lo exija el sentido.

Los paréntesis pueden usarse en medio de la proposición o, bien, al final. Nunca se comenzará una proposición con una frase entre paréntesis.

Las frases incidentales que más se alejan del discurso de la oración, las que agregan información meramente técnica o bibliográfica, o las que vuelven a repetir alguna información que se dio con anterioridad, deben aislarse entre paréntesis.

Los paréntesis encierran información aún menos ligada directamente al desarrollo ideológico de la proposición.

Puede suceder que en una proposición cuya complejidad sobrepasa la usual, deban incluirse ciertos datos (alguna fecha de nacimiento o muerte, el año de la publicación de cierta obra) que de hecho podría citarse en una nota a pie de página, sin que por esto la proposición pierda sentido.

3.3.7 Uso de las comillas

Se usan para citar a alguien textualmente en un artículo.

Son utilizadas también para indicar que una palabra debe entenderse en sentido figurado e irónico.

No obstante, las normas periodísticas más modernas prefieren que las palabras con sentido figurado o irónico se escriban en letra cursiva o **negritas**.

Las divisiones de las obras –sean cuentos o poemas dentro de un libro, canciones sueltas y movimientos musicales que tengan nombre propio, etc.– deben citarse con comillas:

> "El llano en llamas" es un relato que pertenece al libro **El llano en llamas**, de Juan Rulfo.

> El "Vals de las flores" es el último movimiento de **El Cascanueces**, de Tchaikovsky.

Cuando las oraciones comienzan y terminan con comillas, el punto debe ir dentro o antes de las comillas:

> "Deseamos –afirmó el escultor Francisco Soto– que las autoridades nos traten con el mismo respeto, seriedad y gentileza que a cualquiera de sus recomendados y consentidos."

Cuando las proposiciones no empiezan con comillas, deben terminar con el punto. Es decir, el punto debe ir fuera de las comillas.

> Con respecto a la acusación de Raúl Salinas, el ex presidente Carlos Salinas de Gortari declaró que "tiene plena confianza en su inocencia".

De acuerdo con Sandro Cohen, si la cita entrecomillada viene después de los dos puntos, posee sentido gramatical completo y es cita directa, el punto correspondiente a la segunda mitad debe ir **dentro** de las comillas:[14]

> Lázaro Montes expresó: "Nuestra lengua, la quinta de las grandes lenguas del mundo –sólo aventajada por el chino, el inglés, el indostaní y el ruso– merece un mejor trato por parte de todo tipo de comunicadores."

Las citas indirectas que no son introducidas por dos puntos, sino por una coma, no requieren de mayor puntuación; terminan con el punto fuera de las comillas:

> Afirmó algo así como que no diría nada, "aunque me torturen".

> Propuso que los ponentes "se limiten a cinco minutos cada uno para no alargar la mesa redonda".

Apuntó que "la palabra es el reino del espíritu".

3.4 Reglas sencillas de acentuación [15]

Según las reglas generales de acentuación ortográfica, el acento se escribe sobre la sílaba tónica de las palabras. La sílaba tónica es aquella que se pronuncia con mayor intensidad de la voz. Por ejemplo, en las voces **tímido** y **francés**, **tí** y **cés**, son las sílabas tónicas.

Es necesario observar que no siempre las sílabas acentuadas fonéticamente llevan acento gráfico. A continuación veremos cuándo debe escribirse el acento:

1. **Las palabras agudas, que llevan el acento prosódico en la última sílaba y terminan en n, s o vocal, deben llevar acento:**

espanté, regresó, ladrón, compás, azotó, vienés, francés.

2. **Las palabras graves, cuyo acento prosódico cae en la penúltima sílaba, que no terminen en n, s o vocal, deberán llevar acento:**

ámbar, cáliz, ángel, árbol, lápiz, carácter, mármol, áspid.

3. **Las palabras esdrújulas, que llevan su acento prosódico en la antepenúltima sílaba, siempre deben acentuarse:**

álgebra, máquina, ecléctico, pétalo, álamo, bárbaro, písalo, política.

4. **Las palabras sobresdrújulas, cuyo énfasis está en la sílaba anterior a la penúltima, siempre llevan acento:**

díganselo, búscamelo, péinatelo, cómpratelo.

No basta, sin embargo, conocer estas reglas. Hay una serie de excepciones, entre las que están:

a) Las palabras graves con terminación consonante + n o s llevan acento, contrariando la regla general correspondiente:

fórceps, bíceps.

b) Las palabras monosílabas no llevan acento ortográfico, ya que en ellas no es preciso señalar en cuál de las sílabas es mayor la intensidad

de la articulación. De acuerdo con esto, se escriben sin acento: **pan, vas, doy, fe, pie,** así como las formas verbales **fue, fui, dio y vio.**

c) En una serie de palabras -principalmente monosílabas- se utiliza el acento con el fin de diferenciarlas de otras de igual grafía que tienen distinto significado o función gramatical (véase acento diacrítico):

mí, pronombre personal ..... **mi**, pronombre posesivo.

más, adverbio de cantidad ..... **mas**, conjunción.

d) La conjunción disyuntiva **o** se escribe con acento en el caso de que vaya entre cifras, para evitar la confusión con el cero: 3 ó 4.

e) Cuando en la sílaba que debe llevar el acento hay un diptongo, el acento se escribe sobre la vocal abierta o fuerte (**a, e, o**). Si el diptongo está formado por dos cerradas o débiles (**i, u**), se escribe sobre la segunda:

llegáis	casuística
hubiéramos	péinate

f) Cuando en una palabra haya encuentro de vocal débil con otra fuerte o de fuerte con débil y el acento prosódico recaiga sobre la débil, se pondrá acento ortográfico sobre ésta, sea cualquiera la sílaba en que se halle (con ello queda deshecho el diptongo). Ejemplos:

baúl	navío	raíces
biología	desvío	caída

No se acentúa el diptongo **ui**: jesuita, constituido, distribuido. Sólo llevará acento ortográfico sobre la **i** cuando le corresponda por ser palabra aguda o esdrújula:

(aguda)	sustituí
(esdrújula)	cuídese

g) En las palabras compuestas, el primer elemento no lleva acento ortográfico: Decimoséptimo, asimismo, rioplatense.

Se exceptúan los adverbios terminados en **mente** que conservan, si lo había, el acento del adjetivo que los forma: fácilmente, únicamente, ágilmente, íntimamente.

Si la palabra compuesta se escribe con un guión intermedio, cada uno de los componentes lleva acento que como simple le corresponde: soviético-japonés, teórico-práctico, jurídico-laboral.

Si un verbo lleva acento ortográfico, seguirá llevándolo si se le agregan uno o más pronombres personales:

me salvó	salvóme
se lo pidió	pidióselo
se despegó	despegóse
me miró	miróme

h) Para las palabras extranjeras rige la siguiente regla: Los términos latinos se acentúan con arreglo a las normas prescritas para las palabras españolas: memorándum, tránseat, ítem, accésit, exequátur; los nombres propios extranjeros se escriben sin ponerles ningún acento que no tengan en el idioma original: Newton, Washington, Valéry, Muller, Schubert.

3.5 Acento diacrítico

El acento diacrítico se utiliza para distinguir dos voces de idéntico sonido (homófonas) que tienen diferente significado. Entre esas palabras están las que a continuación se transcriben en sus dos formas –con y sin acento–, seguidas de su significado o la característica que las hace diferentes:

Aquel, aquella(s), aquellos = sustantivo o adjetivo

Aquél, aquélla(s), aquéllos = cuando sustituyen al nombre (pronombre)

Asimismo = así, de la misma manera, también.

A sí mismo = a él mismo

Aun = hasta

Aún = todavía

Cual = pronombre relativo

Cuál = pronombre interrogativo, exclamativo

Cuando = adverbio, preposición, conjunción

Cuándo = interrogativo, sustantivo

De = posesión o pertenencia

Dé = dar

Donde = preposición, conjunción

Dónde = adverbio interrogativo o de movimiento

Este, esta = adjetivo

éste, ésta = pronombre

El = artículo

él = pronombre personal

Mas = pero

Más = cantidad

Mi = posesivo

Mí = cuando sustituye al nombre

O = cuando es conjunción

ó = cuando va entre números

Porqué = es sustantivo, equivale a motivo, causa o razón

Porque = por causa o razón de

Por que = para que

Por qué = interrogativo

Que = conjunción, pronombre relativo

Qué = interrogativo, exclamativo; inquiere y pondera naturaleza, calidad y cantidad de algo.

Quien = pronombre relativo

Quién = interrogativo, exclamativo

Se = pronombre

Sé = saber

Si = condicional

Sí = afirmativo

Solo = soledad

Sólo = nada más, únicamente

Te = pronombre

Té = bebida

Tu = posesivo

Tú = pronombre

3.6 Listado de palabras bien aplicadas

A la siguiente lista no se le pretende dar la función de un diccionario; sólo se anotan las palabras que con más frecuencia aparecen con significado equivocado en los diarios **Excélsior** y **Últimas Noticias de Excélsior**, y en seguida se escribe su acepción correcta.

Si las palabras aparecen solas, sin mayor comentario, ello indica que así deben escribirse, esa es su correcta ortografía. Por ejemplo, si aparecen **abdomen**, **dio** o **distribuir**, es así como deben escribirse, sin acento.

Si la palabra va seguida de otra, ésta es su verdadera acepción. Si abajo se le colocan una o varias voces, es precisamente por esos términos por los que la palabra enlistada debe ser sustituida, cuando lo que se quiera decir no corresponda a su verdadero significado.

Por ejemplo, si a **contemplar** se le hace acompañar de **observar**, ésta es su acepción. Si abajo se escribe **incluir** o **prever**, es por estos vocablos por los que **contemplar** debe ser sustituida cuando no signifique observar.

Así, es incorrecto escribir **el plan contempla** o **la Constitución contempla**. Lo correcto es **el plan incluye, la Constitución prevé.**

La idea final es que quien lo necesite tenga a su alcance el manual que le permita conocer el significado correcto de la palabra, además de su ortografía. Se busca que de forma sencilla quien escribe sepa utilizarlas al menos adecuadamente, con la intención de que mejore cada día y con la consulta continua logre dominar un lenguaje que se le complica, sea cual fuere la razón: de esa manera ganaría él y también el lector.

A

a = preposición

¡ah! = interjección

ha = haber

abdomen

ablando = ablandar

hablando = hablar

abocar = asir con la boca

avocar = ocuparse de algún asunto

abrasar = quemar

abrazar = ceñir con los brazos

abría = abrir

habría = haber

abrogar = abolir, revocar

arrogar = atribuirse

acechar = aguardar con algún propósito

Asechar = poner trampas contra uno

acerbo = áspero, cruel

acervo = conjunto de cosas menudas, valores culturales

actitud = postura, disposición

aptitud = capacidad

adolecente = que adolece de algo

adolescente = el que está en la adolescencia

adolecer = padecer

carecer

ahí = por ahí

allí = en aquel lugar

álgido = frío

caliente, clímax

alimentario = referente a la alimentación

(régimen alimentario)

alimenticio = que alimenta

(producto alimenticio)

anteayer

aprender = adquirir conocimientos

aprehender = prender al culpable, detener

arrear = estimular a las bestias para que caminen más de prisa

arriar = bajar las banderas o las velas

arrollo = arrollar

arroyo = cauce de agua, parte de la calle

as = carta de la baraja, naipe

has = haber

haz = hacer

asar = cocinar

azahar = flor del naranjo

azar = casualidad

ascenso = subida, promoción

asenso = asentir

Asia = el continente

hacia = preposición

asta = palo de la bandera

hasta = preposición

¡ay! = interjección

hay = haber

aya = cuidadora de un niño

halla = hallar

haya = haber

aun cuando = siempre sin acento

B

bacía = vasija

vacía = sin contenido

balear = herir o morir de bala

barón = título de nobleza

varón = hombre

basar = base

bazar = mercado público

basto = carta de la baraja - bastos

vasto = amplio, muy grande

bate = palo para el beisbol, batir

vate = poeta

baya = de color blanco amarillento

valla = cerca, obstáculo

vaya = ir

bello = hermoso

vello = pelo corto y suave

bienes = caudal. propiedades

vienes = venir

botar = arrojar con violencia

votar = emitir el voto

bracero = peón, trabajador

brasero = utensilio para cocinar

brecha = camino

abismo (el abismo entre pobres y ricos)

C

cabe = caber

cave = cavar

cabo = extremo de una cosa, grado militar

cavo = cavar

callado = silencioso

cayado = báculo

camuflar = disimular

champaña

casa = hogar

caza = caza de animales

caso = suceso, acontecimiento

cazo = vasija metálica

cauce = lecho de río

cause = de causar, ocasionar

cebo = carnada

sebo = grasa

ceda = ceder

seda = tela fina

cegar = deslumbrar

segar = cortar

cenador = de cenar

senador = individuo del Senado

cepa = tronco de la vid

sepa = saber

cerrar = asegurar con cer[illegible]ntrario a abrir

serrar = aserrar

ceso = cesar

seso = cerebro

cesión = ceder

sesión = junta

cesta = canasta

sexta = que sigue al quinto (a la quinta)

cidra = fruto del cidro

sidra = bebida alcohólica

cien = apócope de ciento

sien = parte lateral de la cabeza

cierra = cerrar

sierra = cordillera de montañas, herramienta

ciento = diez veces cien

siento = sentir

ciento por ciento

ciervo = animal mamífero

siervo = esclavo

cima = cumbre

sima = cavidad profunda

cirio = vela

sirio = estrella

cita = hora y lugar de un encuentro, referencia textual de un libro.

sita = situada

cocer = cocinar

coser = unir con hilo

conque = de modo que (Ya es hora, **conque** date prisa)

con que = pronombre relativo (Son los mismos problemas **con que** también tropezamos nosotros)

congestión = enfermedad, desquiciamiento vial

concejo = ayuntamiento

consejo = parecer, reunión

conciencia

consciente = que obra con conocimiento de sí mismo

consiente = consentir

contemplar = mirar con atención

incluir, prever (el plan incluye, la Constitución prevé)

contesto = contestar

contexto = serie del discurso, hilo de la narración

corso = de Córcega

corzo = cuadrúpedo

cualquiera = singular

cualesquiera = plural

cuan

currículum = singular

currícula = plural

D

da, das, dale

deshojar = quitar las hojas

desojar = romper el ojo de un instrumento

desecho = desperdicio

deshecho = destruido

di

día con día

digo, dile

diseñar = dibujar

implantar, preparar

diseño = dibujo

modelo, proyecto

distribuido, distribuir

E

¡eh! = interjección

he = haber

echo = echar

hecho = hacer

eccema = afección de la piel

eficaz = la propiedad, la institución (medicina eficaz)

eficientar = es mejor escribir eficaz

eficiente = la persona (médico eficiente)

elegido = se aplica a quien fue escogido mediante el voto

electo = quien asumirá el cargo en cuanto finalice el periodo de su antecesor.

emergencia = de emerger, brotar

urgencia (necesidad apremiante)

encausar = causa

encauzar = cauce

enceres = encerar

enseres = muebles

errar = obrar con error

herrar = clavar las herraduras

es = ser

hez = asiento de licor, lo más vil y despreciable

eslogan

esmog

esnob

espiar = observar

expiar = borrar las culpas

Estados Unidos

estadunidense

estándar

estático = relativo a la estática

extático = en éxtasis

estatus

estirpe = linaje

extirpe = extirpar

estrés

evento = suceso imprevisto, de realización incierta o contingente

hecho, acontecimiento, espectáculo, suceso

excitar

F

fase = apariencia de un astro, periodo, etapa

faz = rostro

fechas = siempre con número

(1 de diciembre, 15 de junio, 30 de abril)

filme

frac

fue

G

gente = plural

personas

germen

grabar = esculpir, registrar los sonidos

gravar = gravamen, impuesto

gira = girar, viaje

jira = tira de tela, jirón

H

haciendo = haber

asciendo = ascender

asir = aferrar, agarrar

has = haber

haz = hacer

hierba = planta

hierva = hervir

hierro = metal

yerro = falla, delito

hizo = hacer

izo = izar

hojear = pasar las hojas

ojear = mirar con atención

¡hola! = interjección

ola = onda en el agua

honda = arma

onda = ola, de radio, eléctrica

hora = parte del día

ora = orar

hoya = hondura

olla = vasija

hollar = pisar, humillar

hoz = instrumento para cortar

os = del pronombre vosotros

hulla = del carbón de piedra

huya = huir

huso = instrumento para hilar

uso = usar

I

Iglesia = institución

iglesia = templo

inclusive = el último nombrado

incluso = hasta

infición = contaminación

incipiente = que empieza

insipiente = ignorante

ingerir = beber

injerir = entrometerse

instrumentar = escribir la instrumentación de una pieza musical

aplicar, preparar

J

joven

L

laso = cansado

lazo = para lazar

laxo = flojo, sin tensión

lisa = pez, sin aspereza

liza = pleito

lapso = nunca lapso de tiempo

losa = piedra

loza = barro fino

M

malla = red

maya = planta

marco = cerco de un cuadro

orden, ámbito

masa = mezcla, conjunto

maza = arma antigua

matanza

maximizar = optimar

medievo

mesa = mueble

meza = de mecer

montó guardia = mejor usar hizo guardia

O

¡oh! = interjección

oír

orden

orquestar = referente a la música

preparar, organizar

P

paces = plural de paz

pases = pasar

periodo = nunca usar periodo de tiempo

personaje = persona destacada

personalidad = cualidad de la persona

poselectoral

posguerra

portaviones

precario, precariedad = inestable

pobre, pobreza

presentar = poner en presencia de, comparecer

ocurrir, mostrar

promover = ascender de rango

apoyar, impulsar

publicitar = hacer publicidad

pulla = expresión aguda

puya = punta acerada

R

rallar = desmenuzar

rayar = hacer tiras o rayas

rallo = rallador, utensilio de cocina

rayo = fuego eléctrico, de rayar

rasa = igual

raza = casta, linaje

rebasar = pasar

superar, sobrepasar

rebelar = sublevar

revelar = descubrir un secreto, imprimir una fotografía

reboso = de rebosar, derramarse

rebozo = prenda femenina

recabar = conseguir

recavar = volver a cavar

reces = de rezar, orar

reses = animales

reciente = nuevo

resiente = de resentir

réferi

registrar = inscribir, examinar

ocurrir

reír

rembolso

restaurante

ribera = orilla del mar, lago o río

rivera = arroyo, cauce

S

sabia = de sabiduría

savia = jugo

sea como fuere

sea quien fuere

sede = silla o trono, embajada

cede = ceder

sexto = que sigue al quinto

sesto = cesta

seta = especie de hongo

zeta = nombre de la letra

sicología

sicosis

silba = de silbar

silva = métrica de un verso

simposio

sino = conjunción adversativa, destino

Si no = conjunción condicional

siquiatra

suéter

suscribir

sustancia

sumo = supremo, sumar

zumo = líquido de hierbas, flores o frutas

T

tasa = medida, regla (de interés)

taza = vasija pequeña

tierra = suelo, de cultivo, polvo

Tierra = el planeta

tubo = pieza hueca

tuvo = de tener

tulla = tullir

tuya = pronombre

V

vegete = vegetar

vejete = viejo

vendimia = cosecha de la uva

venta, comercio

verás = ver

veraz = verdad

vello = pelo corto y fino

ves = ver

vez = ocasión

vi

vos = pronombre

voz = sonido vocal

voto = promesa, sufragio

boto = botar

Z

zaga = parte posterior

saga = falsa adivina

3.7 Frases prepositivas correctas

En la gramática se conoce como preposición cierta clase invariable de palabras que tienen como función la de introducir complementos en la oración.

También hay frases llamadas prepositivas que son dos o más palabras que funcionan como una preposición. Cuando se construyen en derredor de un sustantivo, su característica es que comienzan y terminan con una preposición.[16]

Las frases prepositivas correctas son:

En relación con

Con relación a

De acuerdo con

Con objeto

Sobre la base de

Con base en

Basado en

Respecto de

Con respecto a

Diferente de

Con fundamento en

Por cuenta de

En cumplimiento de

En torno de

Requiere de

Deben evitarse las frases prepositivas con la palabra nivel:

Incorrecto	**Correcto**
A nivel nacional	En toda la nación
A nivel país	En todo el país

NOTAS

[1] Martín Vivaldi, Gonzalo. **Géneros periodísticos**. pp. 247-248.

[2] **Ibídem.** p. 249.

[3] Charnley, Mitchell V. **Periodismo informativo.** p. 216.

[4] Martín Vivaldi, Gonzalo. **Op. cit.** p. 63.

[5] Millán, Antonio. **El signo lingüístico**. p. 12.

[6] **Ibídem.** p. 19.

[7] Salvat, Manuel. **Lingüística y significación.** p. 87.

[8] Mansilla Torres, Jorge. "La tipografía, mundo que agoniza." **Últimas Noticias de Excélsior**, 6 de febrero de 1995, p. 4.

[9] Cohen, Sandro. **Redacción sin dolor.** p. 119.

[10] **Ibídem.** p. 130.

[11] Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo.** p. 480.

[12] Anseni, Jesús, et. al. **Norma 5**. p. 83.

[13] **El Financiero**, 25 de enero de 1995, p. 1.

[14] Cohen, Sandro. **Op. cit.** p. 84.

[15] Seco, Manuel. **Diccionario de Dudas de la Lengua Española**. pp. 497-498.

[16] Moreno de Alba, José G. **Minucias del lenguaje**. p. 12.

CONCLUSIONES

Se ha considerado que la legitimación de un lenguaje errado en la prensa escrita se debe a que los periodistas están en una constante carrera contra el tiempo, lo cual les impide el análisis minucioso de los términos empleados.

Si a lo anterior se suma la poderosa influencia de los términos extranjeros, que invaden casi todos los ámbitos de la vida nacional, el panorama para la lengua española resulta muy triste.

Sin embargo, la revisión diaria durante cinco meses (noviembre, 1994-marzo, 1995) de los periódicos –principalmente **Excélsior** y **Últimas Noticias de Excélsior**–, reveló que el apremio del tiempo no debe ser un obstáculo para el correcto uso del lenguaje en crónicas, reportajes o notas informativas.

Pese al gran número de textos que agreden el idioma, fue posible hallar trabajos bien escritos, cuyas redacciones emplean adecuadamente términos y acepciones.

Por tanto, el uso correcto del lenguaje depende más de los conocimientos personales que de los minutos u horas con los que un periodista cuente para elaborar su nota.

Debido a ello, la realización de este manual pretende que, mediante su consulta constante, el comunicador resuelva dudas y vicios de manera inmediata. De ahí la razón por la cual sólo aparece un listado de los términos correctos y no se incluyen, como en otros textos, explicaciones exhaustivas que sólo confunden.

La tarea al respecto no fue fácil, porque aun expertos, lingüistas y comunicólogos suelen tener diferencias incluso en algunas acepciones y significados de variadas palabras, pero se buscó aquí reunir las coincidencias y pareceres, con el propósito de lograr una mejor comunicación en el periodismo que queda grabado en cientos, miles de páginas.

Es verdad, el estudio no concluye al terminarse obra como la presente, porque una lengua viva y rica como lo es la española y una profesión absorbente y dinámica como el periodismo, exigen atención permanente y actualización constante, retos que el profesional de la comunicación ha de asumir si de verdad desea ejercer al ciento por ciento de su capacidad.

Incorporar más términos que en la práctica del diarismo avasallador aún representen problemas para el reportero, es algo ya previsto a fin de enriquecer el manual posteriormente, cuidando no caer en excesos que lo lleven a perder su manejo fácil o su contenido breve y aleccionador.

BIBLIOGRAFÍA

— Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo**. Madrid, Ed. Aguilar, 1975. Tomo I. 889 pp.

— Anseni, Jesús, et al. **Norma 5**. España, Ed. Educación Nutesa, 1978. 126 pp.

— Avila, Raúl. **La lengua y los hablantes.** México, Ed. Trillas, 1985; 135 pp.

— Baena Paz, Guillermina. **Redacción práctica**. México, Ed. Mexicanos Unidos, 1988; 198 pp.

— Barthes, Roland. **Elementos de semiología**. Madrid, Ed. Alberto Corazón, 1971; 102 pp.

— Bond Fraser F. **Introducción al periodismo.** México, Ed. Limusa, 1965; 419 pp.

— Charnley, Mitchell V. **Periodismo informativo**. Argentina, Ed. Troquel, 1976; 502 pp.

— Cohen, Sandro. **Redacción sin dolor**. México, Ed. Planeta, 1994. 292 pp.

— **Diccionario de la Lengua Española**. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1992; 2 Tomos, 2133 pp.

— Eco, Umberto. **Obra abierta**. Barcelona, Ed. Ariel, 1985; 353 pp.

— Enciclopedia Salvat. **Lingüística y significación**. España, Ed. Salvat, 1975; 140 pp.

— González Peña, Carlos. **Manual de gramática castellana**. México, Ed. Patria, 1975; 395 pp.

— Guiraud, Pierre. **La semiología**. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1974; 133 pp.

— Honhenberg, John. **Ciencias y técnicas de la información**. Madrid, Ed. Panamericana, 1972; 380 pp.

— Leñero, Vicente y Marín, Carlos. **Manual de periodismo**. México, Ed. Grijalbo, 1986; 315 pp.

— Martín Vivaldi, Gonzalo. **Curso de redacción**. Madrid, Ed. Paraninfo, 1976; 494 pp.

— Martín Vivaldi, Gonzalo. **Géneros periodísticos**. México, Ed. Prisma, 1972; 394 pp.

— Martínez Albertos, José Luis. **Curso general de redacción**. España, Ed. Paraninfo, 1991; 593 pp.

— Martínez Albertos, José Luis. **Redacción periodística**. España, Ed. A.T.E., 1974; 254 pp.

— Millán, Antonio. **El signo lingüístico**. México, Ed. Diseño y composición litográfica, SA, 1973; 40 pp.

— Moliner, María. **Diccionario del Uso del Español**. Madrid, Ed. Gredos, 1987. Tomo II. 1585 pp.

— Moreno de Alba, José G. **Minucias del lenguaje**. México, Ed. Océano, 1987; 160 pp.

— Paoli, Antonio. **Comunicación e información**. México, Ed. Trillas, 1985; 138 pp.

— Rivadeneira Prada, Raúl. **Periodismo**. México, Ed. Trillas, 1983; 284 pp.

— Rodríguez Jiménez, Víctor. **Manual de redacción**. Madrid, Ed. Paraninfo, 1991; 229 pp.

— Saussure, Ferdinand. **Curso de lingüística general**. Buenos Aires, Ed. Losada, 1961; 378 pp.

— Seco, Manuel. **Diccionario de Dudas de la Lengua Española**. Madrid, Ed. Aguilar, 1973; 536 pp.

— Sierra Macedo, María Julia. **Haciendo periodismo**. México, Ed. Porrúa, 1964; 282 pp.

— Toussaint, Florence. **Crítica de la información de masas**. México, Ed. Trillas, 1983; 94 pp.

— Warren N., Carl. **Géneros periodísticos informativos**. España, Ed. A.T.E., 1979; 487 pp.

HEMEROGRAFÍA

— **Últimas Noticias de Excélsior**. Regino Díaz Redondo, presidente y director general. Diario. México, D.F. (noviembre-diciembre de 1994 y enero, febrero, marzo de 1995).

— **El Financiero**. Rogelio Cárdenas, director general. Diario. México, D.F.

— **Excélsior**. Regino Díaz Redondo, presidente y director general. Diario. México, D. F., (noviembre-diciembre de 1994 y enero, febrero, marzo de 1995).

— **La Jornada**. Carlos Payán Velver, director general. Diario. México, D.F. (noviembre-diciembre de 1994 y enero, febrero, marzo de 1995).

— **Proceso**. Julio Scherer García, director general. Semanario. México, D.F. (17 de octubre de 1994).